

12328

Año IV

Núm. XXXVIII



REVISTA
DE
EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura

CÁCERES - AGOSTO - 1902

SUMARIO

Apuntes de Geología extremeña (*continuación*), por **Eduardo H.-Pacheco**.—
Irónicas ultramodernistas, por **F. Más y de Béjar**.— Supersticiones extremeñas (*continuación*), por **Publio Hurtado**.—Del balcón á la calle, por **Luis Grande Baudesson**.—Esculturas protohistóricas de la Península hispánica, por **Vicente Paredes**.—Los lipomas, por **Joaquín Cuadrado Retamosa**.—Rimas infantiles (*continuación*), por **R. García Plata de Osma**.—Trujillo, por **Matías R. Martínez**.—Cosas de la vida, por **Diego María Crehuet**.—Una lección contundente, por **Edgardo de Amarante**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.

Á LOS SUSCRITORES DE MADRID

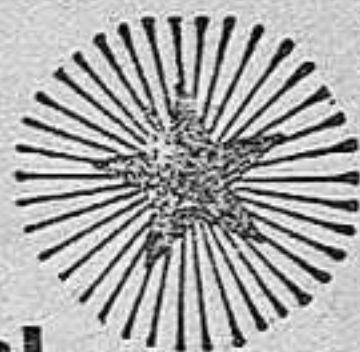
Para evitarles molestias les será cobrada la REVISTA en sus mismos domicilios, entregándoseles los correspondientes recibos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. V. C.—Valdetorres.—Recibida la libranza.
Sr. D. S. P. B.—Baños.—Anotado importe de suscripción.
Sr. D. L. P.—Valcarlos.—Idem, y 40 cénts.; con los que te remitiré el libro de Roso cuando nos envíe la tirada el impresor.

LA POLAR

Sociedad Anónima de Seguros



100 millones de pesetas de Capital
50 millones depositados

Administrador Depositario **EL BANCO DE BILBAO**

NINGUNA SOCIEDAD EN EL MUNDO
ha iniciado el seguro con
MAYORES GARANTÍAS DEPOSITADAS

Ramo de vida.

- 1.º Seguros á prima fija para Capital fijo.
- 2.º Seguros á prima fija con participación anual.
- 3.º Mutualidad nacional á prima fija y plazos fijos, con acumulación de beneficios.

Ramo de accidentes.

SEGUROS COLECTIVOS de accidentes del trabajo;
Responsabilidad civil. (Ley de 30 de Enero de 1900)

SEGUROS INDIVIDUALES contra la incapacidad
temporal y permanente.

Administrador General, **D. JOSÉ LUIS DE VILLABASO, BILBAO**

Subdirección en Cáceres: Cuesta de la Compañía, 1.

APUNTES DE GEOLOGÍA EXTREMEÑA

(Continuación.)

LOS CALERIZOS.

SUMARIO:—El devónico extremeño: sus rocas componentes.—Mayor extensión que alcanzaría en otras épocas.—Descripción de los calerizos de Aliseda, Cáceres, Sierra de San Pedro, Suroeste del Guadiana y zona silúrica del Noroeste.—Vegetación estepárica de los calerizos.—Fauna de los mares devónicos y fósiles extremeños.—Riqueza mineralógica; las fosforitas.



SOBRE las cuarcitas y demás rocas silúricas yacen en algunos sitios de las provincias de Cáceres y Badajoz pequeños islotes de rocas pertenecientes al terreno devónico consistentes en calizas, pizarras arcilloso-calizas y areniscas, las más de las veces en disposición concordante con las rocas silúricas infrayacentes, y en otras en posición discordante; lo que hace suponer en este último caso movimientos en la porción de corteza terrestre correspondiente á la actual región extremeña constituida por rocas silúricas, anteriores al depósito de los estratos devónicos, movimientos que fueron la causa que de la primitiva posición horizontal con que se depositaron las cuarcitas, conglomerados y demás rocas silurianas pasasen á disponerse inclinadamente, sedimentándose posteriormente sobre estos estratos los detritos acarreados al mar durante el devónico.

De todas las rocas depositadas durante esta época en Extremadura, la más abundante fué la caliza, y de aquí el nombre de calerizos

con que comunmente se conocen en el país á los pequeños islotes de la época devónica, islotes de muy pequeña extensión y escaso espesor relativamente á los de las anteriores formaciones. Las calizas son por lo común de colores claros, grises ó pardos, por regla general magnesianas, arcillosas y corroídas por las aguas subterráneas, que labran en ellas cavernas y canales laberínticos, obstruidos en muchos casos por acarreos de arcilla ó por depósitos de caliza disuelta de las porciones próximas de la misma roca, mostrando estructura granuda y en ocasiones espática.

Con las calizas alternan á veces pizarras arcillosas, de colores rojizos, violados y amarillentos y de tonos abigarrados, ó pizarras calizosilíceas ó silíceo-arcillosas. Finalmente, en algunos manchoncitos se encuentran algunas capas de arenisca rojizo-ferruginosa con restos fósiles de braquiópodos principalmente.

El devónico extremeño está constituido por pequeños manchoncillos de escasa superficie y espesor, y alejados actualmente unos de otros, pero es indudable que en épocas anteriores adquiriría mucho mayor desarrollo superficial, debiendo considerarse á los escasos islotes que hoy existen como los restos de la extensa capa depositada posteriormente al silúrico y que la continuada acción denudadora de los agentes de la dinámica externa del globo ha destruido y hecho desaparecer casi por completo.

El manchón devónico más importante por su extensión en Extremadura, es el de Aliseda, que en las cercanías de esta localidad ocupa el valle de Valdelayegua, con una extensión de unos 12 kilómetros de longitud por $\frac{1}{2}$ de anchura media. Esta cuenquecita devónica está atravesada por su centro y todo á lo largo por un singular afloramiento eruptivo de diabasa comunmente descompuesta, disponiéndose simétricamente á uno y otro lado de ella los estratos devónicos casi verticalmente. La disposición que guardan las capas á lo largo de la cuenca es la siguiente: yaciendo inmediatamente sobre las cuarcitas silúricas están varias capas de areniscas ferríferas; sobre éstas, potentes bancos de caliza amarillenta y grisácea ó azulada que ocupan la mayor parte de la formación, y sobre las calizas, pizarras arcillosas, en contacto por la otra banda con el afloramiento diabásico de que se ha hecho mención, disponiéndose las capas en orden simétrico al citado al otro lado del dique de diabasa, prueba de una inversión completa de las capas terrestres en este sitio, inversión por cuya línea de fractura surgió la roca diabásica.

A más del calerizo de Aliseda, se encuentran esparcidos por la

Sierra de San Pedro diminutos islotes devonianos, tales como el situado entre Carmonita y Puebla de Obando, y el que se halla al Suroeste de Albuquerque, entre la Sierra de la Herradura y el río Abrillongo, ambos constituídos por calizas.

Más importante es el calerizo de Cáceres, en el cual arman la mayor parte de las minas de fosforitas explotadas en esta capital: está dividido en dos porciones por un estrechamiento situado entre el manantial del Marco y el horno de cal denominado del Sapillo, porciones, de las cuales, la oriental muy estrecha se apoya contra las estratificaciones meridionales de la serreta silúrica de la Montaña y la occidental de mayor extensión está comprendida al Norte por la manchita silúrica cacereña, al Sur por la misma formación del Cerro de los Romanos, al Oeste por el granito que en su contacto ha metamorfoseado la caliza, impregnándola de cuarzo y resquebrajándola en todos sentidos, y finalmente por el Este lo circunscriben las pizarras cámbricas.

Todo el calerizo cacereño está constituido por calizas dolomíticas, cavernosas y corroídas superficialmente por las aguas pluviales, con sus huecos rellenos por tierras arcillosas; con las calizas alternan pizarras calizas y arcillosas, como se observan con muy clara estratificación en el punto en donde se cortan la vía férrea á Arroyo-Malpartida y la carretera de Mérida. A diferencia del calerizo de Aliseda, el que nos ocupa está casi completamente desprovisto de fósiles.

Pasado el río Guadiana, existen en la provincia de Badajoz algunos manchones devónicos yaciendo como los anteriores sobre las cuarcitas silúricas, tales son los de la cuesta de Antón y Aceñas de Monterrubio, en la cuenca del Zújar, constituidos por areniscas, pizarras y calizas muy fosilíferas; siendo también importante el situado en las inmediaciones de Herrera del Duque, característico por sus calizas negras utilizables como mármoles é igualmente fosilíferas.

Finalmente, en la zona silúrica del Noroeste de Extremadura afloran otros manchoncillos de la época geológica de que nos ocupamos. Los principales son los situados á Oriente de la provincia de Cáceres, por las sierras de Altamira, Guadalupe y Deleitosa, notables algunos de ellos por la discordancia que muestran sus estratos en relación con los silúricos, de tal modo, que sobre las capas fuertemente inclinadas de esta última formación, yacen las casi horizontales de los bancos de calizas y de pizarras muy arcillosas, que con frecuencia ocupan las cumbres de los cerros. De estos islotes, principalmente calizos, residuo de la extensa mancha que antes ocuparía la comarca, son los más importantes los de Almaraz, que es el más septentrional de la región,

y los de Fresnedoso, Castañar de Ibor, Roturas, La Calera y Guadalupe, que surten de cal á toda esta zona, del mismo modo que los de Cáceres y Aliseda á los pueblos del sur de la provincia.

Los terrenos devónicos extremeños, como constituidos casi exclusivamente por calizas, como sucede en el calerizo de Cáceres, son terrenos sumamente pobres, sosteniendo únicamente vegetación estepárica, correspondiente á la fase de los tomillares, siendo por otra parte impropios para el cultivo, en atención á lo superficial que se muestra la roca, cubierta por escasa tierra vegetal.

El mar devónico extremeño, de cuya extensión no se puede juzgar por los escasos y reducidos manchoncillos de rocas de la época estaría sumamente poblado con una fauna extraña, con la cual no se encuentra ni parecido en ninguno de los mares actuales. Los trilobites habían de tal suerte disminuido en aquellos tiempos, que ya no son, ni mucho menos, los fósiles característicos de los diversos pisos del terreno en cuestión; cosa semejante sucedía con los graptolítidos; dominando, en cambio, los corales y madreporas que adquirieron por entonces tal desarrollo, que cubrirían el mar devónico de numerosos é intrincados arrecifes. Entre estos políperos, vivirían los singulares crinoideos, especie de bonitas y extrañas estrellas de mar, de ramificados brazos, sujetos al fondo del mar por articulado tallo calizo, en número tan prodigioso, que sus restos constituyen en gran parte la caliza que integra este terreno; contribuyendo también á formarla las numerosas conchas de los abundantísimos braquiópodos y lamelibranquios y algunos cefalópodos amonitídeos que en aquellos desaparecidos mares se iniciaron con el género *Goniatites*.

Los vertebrados no estaban representados más que por peces de organización sencilla, por ganoideos de esqueleto cartilagíneo, muy diferentes de los ganoideos actuales europeos como los sollos ó esturiones. Los ganoideos acorazados del devónico, que hicieron su aparición en el silúrico superior y que en el devónico adquirieron gran desarrollo, tenían un aspecto sumamente extraño, la cabeza y tronco recubiertos por resistente coraza, formada por grandes placas oseas, y la región caudal, desnuda en unos, y defendidas en otros por fuertes escamas ó pequeños escuditos; estos peces, cuyos géneros principales *Pterychtys*, *Cocosteus* y *Cephalaspis* no se han encontrado en los estratos devónicos de Extremadura ni del resto de la Península, se han hallado en análogas formaciones de otros países.

En los calerizos extremeños se encuentran con abundancia en las pizarras y areniscas diversos fósiles, siendo los más abundantes entre

los políperos ó corales *Favosites cervicornis* y *Acervularia Pradoana*; entre los braquiópodos, *Productos Murchisoni*, *Spirifer disjunctus* y *Rhynchonella Orbigny*, juntamente con algún trilóbite como *Phacops latifrons* y *Proteus Cuvieri*; mientras que los calizos, si bien constituidos, según todos los indicios, por la acumulación de restos de crinoideos y moluscos á más de la sedimentación química, las recristalizaciones y modificaciones que han sufrido han sido tan intensas que han borrado casi por completo las huellas que indican su origen en gran parte orgánico, siendo casi nula actualmente la existencia de fósiles.

No muestran las capas devónicas extremeñas resto vegetal alguno, á pesar de que una abundante vegetación de algas se desarrolló en los marcs de la época, y otra aun más variada de criptógamas fibroso-vasculares, tales como helechos y licopodiáceas en las tierras por entonces emergidas, vegetación devónica que inició la exuberante y lujuriosa flora del carbonífero, la cual almacenada entre las capas terrestres, se desentierra hoy convertida en el negro carbón de piedra, con gran razón llamado el pan de la industria.

Para acabar lo referente á los caracteres biológicos de la época así como entre las capas del terreno anterior del silúrico, se encontraron los primeros indicios de la existencia de artrópodos, asimismo en el devónico se han hallado otros representantes del mismo grupo pertenecientes á distintas clases, lo que indica que los singulares bosques devónicos tenían sus habitantes representados por el miriápodo *Kampecaris* y varios insectos de los órdenes ortópteros y neurópteros.

Escasa es la riqueza mineralógica de los calerizos extremeños. De minerales metálicos, tan solo algún óxido de manganeso, como la piro-lusita, que se encuentra aunque en cortas cantidades rellenando huecos de la caliza del manchoncillo de la capital cacereña, juntamente con algunos nódulos de galena, pueden citarse; en cambio, lo mismo en el calerizo de Cáceres, que en el de Aliseda, ha sido objeto de activa explotación la fosforita, labores que actualmente están por completo paralizadas hace algunos años.

En el de Cáceres este mineral se encuentra principalmente hacia los bordes meridionales y occidentales, en los contactos de la caliza con las pizarras de formaciones más antiguas, rellenando grietas y constituyendo grandes bolsadas, siendo las más ricas las minas Esmeralda, San Salvador, San Eugenio y Abundancia. El mineral perteneciente en su mayoría á la variedad terro-palmeada y terrosa, con ganga de cuarzo tiene en general una riqueza en fosfato cálcico supe-

rior al 60 por 100; habiéndose verificado en muchos casos las labores á cielo abierto hasta profundidades considerables como puede verse en las profundas simas fraguadas en la roca. La fosforita de Aliseda se encuentra también en los contactos de la caliza con las pizarras y areniscas silúricas, difieren de las de la capital por su estructura comunmente concrecionada y algunas con aspecto de calcedonias; además, su riqueza en fosfato cálcico es mayor. Unas y otras deben de tener su origen en aguas geiserianas, aguas que por una parte corroyeron los bancos calizos y por otra parte rellenaron los huecos fraguados de fosfato.

EDUARDO H.-PACHECO.

(Concluirá.)



IRÓNICAS ULTRAMODERNISTAS

EL BESO

(A Mario)

Voraz estíptica,
Falaz argéntica,
Fugaz elíptica
De la pasión,
Gárrula indómita,
Insigne nébula,
Grácil aeróstica
Del corazón:
Cadencia túrsica,
Perfume amárico,
Luciente música,
Ardiente prez,
Gallarda médula,
Vivaz, recóndita,
Espúrea, lánguida,
El beso es.

LA GLAUCA NÉBULA

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

¡Oh vólvoce estigio que del cerúleo ignoto
Los blancos besos del confín titilas:
Vorticela fugaz, que entre las lilas
Ebúrneas florescencias das al Noto;
¡De Peridoto!
De candentes aromas gemidores,
De lánguidos arpegios, de colores;
De argénticas cadencias estelares,
Corona lúcida de ingentes flores
Tejerános la musa de mis lares.
De los altares
La opalescente nébula que oscila.....

.....
.....

(Aún sigue, pero resulta excesiva dosis para una sola toma: el peligro de intoxicación es inminente.

Traslado *estos autos* á D'Anunzzio, Rubén Dario y Gómez Carrillo..... A ver si Dios los trae á verdadero camino, que..... bien lo necesitan!)

F. MÁS Y DE BEJAR.

SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

(Continuación.)

X

TESOROS Y ZAHORÍES



Es pertinente tratar en un trabajo sobre supersticiones populares, de tesoros escondidos, dado que éstos tienen existencia real y positiva?

Pues lo es, en efecto, porque precisamente ese medio de enriquecerse repentinamente, sin quebraderos de cabeza ni trabajo corporal, ha sido, es y será, fuente de mil quimeras, ideal de cien locuras, sueño perdurable del alma despierta, y *desiderátum* de todos los nacidos, no muy avenidos á tener que ganar el sustento con el sudor de su frente.

¡Y qué dispuesta está siempre la fantasía á fingir tesoros donde quiera! Se da un golpe en una pared de casa antigua, y suena á hueco. «¡Aquí hay un tesoro!» se exclama instintivamente; y esa exclamación espontánea, encuentra eco, y eco repetido, en nuestro espíritu, que llega á creer, si no en la realidad, en la probabilidad de un caudal oculto... y se descala la pared, por si la quimera toma formas tangibles, ¡y nada! Pero no se escarmienta.

Las guerras nacionales, las civiles, las persecuciones de raza, las políticas y religiosas, inspiraron siempre á la gente adinerada la natural precaución de ocultar sus riquezas, soterrándolas ó emparedándo-

las, con la esperanza, siempre viva, de tornar al patrio suelo y rescatarlas, si tenían que huir á extrañas tierras, determinando previamente con señales indelebles los sitios en que las escondían. Hubo ocasiones en que volvieron los fugitivos y recuperaron sus fortunas: otras en que no tornaron y permanecieron ocultas; mas trasmitiéndose en el destierro de padres á hijos la noticia de su existencia y lugar en que se hallaban, desenterróse alguno que otro al cabo de algunas centurias, quedando el hallazgo de los demás á merced de la casualidad.

Los siglos xvii y xviii tomaron muy por lo serio el descubrimiento de caudales ocultos, y como su labor no fué infructífera del todo, redoblaron su investigación los avarientos. Avivaban su codicia ciertos libros que andaban en manos de unos y otros, denominados *libros de tesoros*, en los que se enumeraban cientos de estos, con detalles muy precisos casi todos del paraje en que se hallaban; y digo «casi todos», porque siempre había entre ellos uno vago, confuso, indeterminado, que era el devanador de la sesera de los investigadores.

¿Quién los escribía?... Se ignoraba. La mayor parte eran anónimos; y cuando no, se atribuía á algún rabí, mago ó derviche de nombradía, á algún personaje histórico afamado, y hasta á algún santo, para darles autoridad.

A principios del siglo que acaba de espirar, vivía en Cilleros un D. Bonifacio Montero, abogado, persona acaudalada, ingeniosa y de buen humor, que conociendo el flaco de sus paisanos, se divirtió á su costa grandemente. Hijo y conocedor del país, escribió varios libros de tesoros, en los que daba pelos y señales de los que fingía en su imaginación; colgaba el cuaderno, una vez terminada la obra, durante varios días en el humero, y después que tomaba el tinte amarillento con que el tiempo colora el papel, soterrábalo en un lugar un tanto húmedo, para que adquiriese olor á moho. Llevaba luego á él bajo cualquier pretexto, al conocido que conceptuaba masa bien dispuesta para perder el chirumen con su lectura, y dándose trazas para descubrirlo, como por casualidad, entregábalo al predestinado. Y fué tal el efecto que semejantes entretenimientos produjeron en las gentes de la comarca, que en hablándoles de tesoros, [aquello era una segunda Babel.

Fuera de esto, no dejan de hallarse en toda Extremadura motivos para exaltar la imaginación y fabricar castillos en el aire. Con frecuencia se encuentran grabados en canteras y peñascos, cruces, estrellas, medias lunas, herraduras, gatos y otros signos, que el vulgo interpreta como señales de yacimientos de metálico ú objetos preciosos.

Y de no tener este significado, ¿qué es lo que indican ó representan?

Tomándolos por guías, se han practicado muchos trabajos de exploración, y aun se practican (díganlo si no, los que se han llevado á cabo recientemente en la dehesa *Justicia*, término de Salorino), casi todos baldíos.

Lo que generalmente se advierte en esas relaciones, son los anacronismos más garrafales que pueden darse; pero es en lo que menos se para mientes: la cosa es descubrir el tesoro, y luego lo de menos es su procedencia. «Hágase el milagro aunque lo haga el diablo», como el refrán enseña.

Mas antes de mencionar algunos de los tesoros más decantados, es preciso dedicar cuatro renglones á unos seres extraordinarios que suplen con su gracia las deficiencias de esos libros, y aun á veces saben más que el que los escribió. Tales son los zahoríes.

* * *

El zahorí es el *vidente* antiguo, el sucesor de aquel sujeto por quien preguntaba Saul, cuando buscaba las burras perdidas, para que le indicase su paradero; el que adivina el sitio en que se encuentran ó pueden encontrarse las cosas extraviadas: ¡todavía más! el que, precursor de los rayos X, vé lo que se oculta en las entrañas de la tierra. Mas ¡ay! tan prodigiosa facultad lleva consigo la cortapisa de que sus manos no puedan tocar el tesoro descubierto, cuando consiste en dinero, pues al tocarlo... ¡se vuelve cenizas!

Su virtud ó arte fué muy estimada en los pasados tiempos. La ley 17, tít. 9.º de la Partida VII la reconoció expresamente; y aun hoy le resta en las aldeas un ténue resplandor de la que fué en sus días aureola luminosa.

Para ser zahorí era preciso haber nacido en Viernes Santo, y su instrumento indispensable era una vara de avellano (el árbol adivinatorio), hecha de un tallo virgen, terso y sin inserciones de ramas secundarias, terminado en una horquilla.

Cuando había que buscar un tesoro ó algo que se ocultara bajo tierra, cogía con las manos los ramales de la horquilla, y apoyando en el suelo la extremidad opuesta, avanzaba por el lugar en que se sospechaba que estuviese el escondrijo. En el sitio en que la vara se hincase en el suelo, allí estaba lo buscado; sucediendo á veces que la misma punta de la vara se volvía por su propia virtud hacia el sitio en que se ocultase el objeto de la exploración.

¿Era esa vara, casi tan prodigiosa como la de Aaron, la tan citada *varita de las siete virtudes*?

Sospecho que sí; y me fundo para sospecharlo, en que no hará mucho más de treinta años, que en la Audiencia Territorial de Cáceres se siguió un proceso contra un zahorí, por delito de estafa, consistente en haber arrendado la tal *varita*, que luego resultó ser una de avellano.

Entre los varios zahoríes de que tengo noticia, fuera del *Brujo de Don Benito*, de que ya me ocupé en otro capítulo, he de hacer mención sólo de dos: uno de ellos el *Dios de la Coronada*, llamado Francisco Mengue, especie de astrónomo, cuyo principal mérito consistía en predecir los cambios de tiempo á la corta y á la larga, el cual, aunque objeto de aparentes burlas en los pueblos de la Serena, era muy consultado y creído en épocas de lluvias y sequías.

El otro es más enigmático.

En el año pasado de 1899, recorría dicha comarca y anduvo por el partido de Montánchez y aun por el de Cáceres, un mendigo tan *milagroso*, que fué el pasmo del benemérito cuerpo de la Guardia Civil, el tema de las conversaciones populares, y la *great atracción* de los periódicos extremeños.

Ignoro si se descubrió su nombre y origen, así como cuál ha sido su paradero; pero había gentes que lo tenían por el mismo Jesucristo.

Cuentan (y esto lo refirieron los individuos de la *benemérita*) que dicho mendigo llegó á una casa de campo ó de peones camineros (no recuerdo bien) á pedir una poca de agua, á la vez que una pareja de guardias civiles que por aquellos contornos iba de servicio. La casera dió de beber á uno y otros, pero á los guardias les ofreció el agua en un vaso de hojalata reluciente y aseado, y al pordiosero en un puchero viejo y denegrido.

La extraña catadura del caminante hizo que los civiles le pidiesen la cédula de vecindad, á lo que les manifestó el pobretón que no la tenía.

Entonces la pareja lo invitó á que se fuese con ellos por indocumentado.

No pareció contrariar al ignoto viajero la forzada dirección á que lo obligaban, antes siguió á aquélla con indiferencia, y como el tiempo estaba hartó seco y hacía ya dos años que en Extremadura estaba siendo un azote la sequía, hubieron de hablar del particular, anunciando el detenido que la calamidad determinada por la falta de agua, iba á cesar en breve.

—¿Sí?—preguntáronle con burlesca incredulidad los de tricornio.

—Antes de ocho días.

—¿Y eso será cierto?

—Tan cierto como que la mujer que nos ha servido el agua, acaba de morir y está negra como el puchero en que me la ofreció.

Y era de tal convicción, tan solemne y profético el acento con que hizo esta afirmación, que uno de los guardias volvió á la casa de que acababan de partir, no distante aun de ellos doscientos metros, é hizo seña al compañero y al indocumentado para que tornasen á ella.

La casera estaba efectivamente muerta y amoratada.

Como no se hallaba en casa su marido, sino unos niños sus hijos, los guardias se entretuvieron en auxiliarla aunque ineficazmente.

Y cuando salieron á llamar al ausente esposo, el pordiosero había desaparecido.

*
* *

Volviendo á los tesoros, háblase en los libros ya citados, como de los más cuantiosos y renombrados (aunque nadie los ha visto, como es natural) del de la ninfa Lutides; el del cónsul Léntulo, el de D. Godino, el de la mezquita de Iruña, y el de la fuente de la Mora.

Dentro de la demarcación municipal de Garganta la Olla, y en la cima de la sierra del Salvador, existía de muy remotos tiempos una ermita, cercana á un pueblo ya desaparecido denominado Carnaceda, en la que se veneraba á un Cristo de piedra del que se referían muchos milagros.

Cuando la invasión sarracena, cuéntase que se refugiaron en aquella ermita hasta catorce obispos de Andalucía y Extremadura y otros sacerdotes, que huían de la morisma, y traían consigo las inmensas alhajas y bien repletos cepillos de sus iglesias, entre ellas un Santo Cristo de oro de seis arrobas de peso, que ocultaron en las concavidades de aquellos abruptos peñascales.

A los pocos días, estándose celebrando misa en el retirado santuario, se presentaron de improviso en él los hijos de Agar, cuyas cruentas cimitarras no dejaron persona á vida. El sacerdote que oficiaba, para que no profanasen las sagradas formas, las arrojó á un sumidero que había á un lado del altar, é iba á dar á la corriente de un manantial que nacía no distante de la ermita.

Desde entonces dichas aguas son salutíferas como ningunas; los hijos del país que sobrevivieron á la hecatombe, le dieron al manantial

el nombre de *Fuente Santa*, y del cuantioso y santo tesoro escondido por los obispos inmolados, se perdió la clave.

Sólo como testimonio de su existencia, se repite en el país: «Del Salvador á Carnaceda está la moneda, y de Carnaceda al Salvador está el doblón».

La tradición se empeña en asignar otro tesoro á una finca denominada la *Macaela*, cerca del Portezuelo, tradición perpetuada en esta copla:

*Macaela, Macaela,
¡Cuánto oro y plata en ti queda!
Si una gallina escarbara,
¡Cuánto oro y plata en ti hallara!*

En el pueblo de Eljas, donde se cree y se habla mucho de tesoros escondidos, como en toda la Sierra de Gata, hay una fuente denominada de los *Haberes* ó *Habeleras*. (*Haber* es allí sinónimo de caudal ó tesoro). Cuéntase que bajo esa fuente existe uno muy considerable, y que su custodio es un moro á quien las artes mágicas tienen convertido en gallo, de plumaje de oro empavonado y recamado de diamantes, amatistas, zafiros y rubíes. Ornando el erguido cuello, ostenta un collar con doce cascabeles de oro cincelado, lo que confirma un cantar que entonan los mozos y mozas de la aldea, y dice:

*Niña, en la fuente
de los Haberes,
reza un gallito
con cascabeles.*

¿Lo han visto alguna vez?

Dicen que sí, y que un día, hace algunos años, yendo por agua á la fuente la tía Eleuteria Moreno (que aún vive) se le apareció junto al manantial. ¡Qué alegría recibió la buena mujer, al contemplar cómo la fortuna se le venía á las manos! Trató de echarle el guante, mas el bípedo saltó; lo siguió y trató de cogerlo otra y otra vez. ¡Nada! El alectriónida, como burlándose de ella, se le escurría muy lindamente de entre las manos, hasta que al cabo de un rato desapareció de escena.

Refirió la Eleuteria el caso á sus vecinas, y éstas le advirtieron su simplicidad y torpeza, hijas indudablemente de la turbación que su inminente fortuna le produjo; pues era cosa corriente entre el vecindario, que para desencantarlo y cogerlo, bastaba con haber lanzado

sobre el quiquiriquí un asperjes de agua de la propia fuente. ¡De cuyo olvido todavía se está lamentando la Eleuteria!

No hará cuarenta años que una pastora llamada Aniceta, *la Polea*, iba guardando su ganado por la sierra de Jálama (nombre árabe puro) cuando al llegar á cierto sitio,—que las gentes todavía señalan— descubrió como un bazar de telas preciosas de deslumbrante orfebrería y objetos de mesa y adorno de oro y plata, tras cuyo inapreciable tenderete vió sentado á un moro de respetable aspecto, blanco alquicel, rico turbante y primorosas babuchas.

La *Polea* no pudiendo contener su codicia y curiosidad, tomó una jarrita de oro, oyendo que el guardián le decía:

—Deja esa alhaja en su sitio, que aún no la tienes merecida. De hoy en un año vuelve aquí, mas sola tú, y serás dichosa. Hasta tanto, allí encontrarás otro tesoro, aunque más pequeño, para que atiendas á tus necesidades.

Y le apuntó hacia una de las eminencias de la sierra.

Ella volvió la cabeza en la dirección que el moro apuntaba, y cuando la tornó hacia el sitio de la maravillosa tienda, ésta y su guardador habían desaparecido.

Refirió ella el suceso, creyéronla muchos y acompañáronla al sitio vagamente designado por el encantado mahometano, hartándose un y otro día de trabajar sin fruto. Cuando desistieron de su faena, dícese que una familia de San Martín de Trevejo continuó la exploración, y se enriqueció por haber dado con el tesoro.

Volvió al año la *Polea* al sitio de su peregrino encuentro, á recoger la inmensa fortuna que el muslim le había ofrecido; pero como á pesar de sus súplicas y prohibiciones se empeñasen en acompañarla gran número de parientes y amigos, dispuestos á entrar á saco en el riquísimo bazar, esperaron vanamente. Transcurrió el día, y burlados en sus esperanzas, tornaron todos á casa cariacontecidos, muriendo, el tiempo andando, la visionaria *Polea*, pobre y miserable, aunque no desilusionada por completo, á pesar de las burletas del destino.

¿Y por qué hay tantos casos que referir de Eljas?

Pues, sencillamente, porque varias veces, algunos afortunados han dado inconscientemente con el gato, pasando en un periquete de un estado indigente á la opulencia, con el hallazgo de tesoros; citándose entre otros á un revendedor de paños de Torrejoncillo, llamado Dionisio Martín, á un Francisco Ramos, apodado el *Chochero* por vender altramuces, y á un Francisco Rolán, á quienes la loca Fortuna escogió por favoritos.

Otra mujer hubo en Guijo de Granadilla, recordada aún por los vecinos de este pueblo, que se empeñó en que bajo el solar de su propia casa, existía un tesoro magno, para cuya extracción derribó el edificio. La codicia sometió á la suya muchas voluntades: los asociados vendían parte de su hacienda para los trabajos de exploración: ella los congregaba en el minado solar á altas horas de la noche, y les hacía oír ruidos extraños bajo sus piés, canto de gallinas cluécas, y otros signos *evidentes* de la existencia del fabuloso caudal, consistente en un becerro de oro y la piel de un buey atiborrada del propio metal.

Los sábados iban todos reunidos á misa, ellos con sus capas largas y ellas con sus más vistosos zagalejos. Terminado el santo sacrificio, la ladina directora les propinaba un discurso hiperbólico, atinente al caudal que perseguían, que rendiría ciento por uno, y luego... pedía la *«limosna para los trabajos»*.

Varios plazos, fijados como término de sus fatigas, transcurrieron sin novedad. Los embaucados empezaron á desanimarse y por fin, perdida la fe en el hallazgo, abandonaron á la dueña visionaria, que concluyó pidiendo limosna para sí.

Como ustedes ven, las decepciones referidas hasta aquí, no tuvieron otras consecuencias que el natural desconsuelo de los buscones. Mas voy á referirles otro caso, para que vean que no siempre tales empresas han terminado en paz y gracia de Dios.

Hay cerca de Villasbuenas un sitio llamado *El púlpito de los lobos*, en donde según fama, existía un gran tesoro, del que los embaucados creyentes daban pelos y señales. Encontrábase, según éstos, en una bóveda subterránea, á dos varas bajo el suelo, bóveda sostenida por cuatro colosales estatuas de reyes, de oro macizo, y en el centro de ella un enorme montón de oro «amonedado».

Con estos antecedentes no era extraño que á los ilusos se les pusieran los dientes de á cuarta.

—¿Y por qué contentarse con mencionar tantas riquezas, sin intentar desenterrarlas?—se dijeron cierto día.

Y, en efecto, para poner manos en la obra, formaron una sociedad por los años de 1884 á 85.

Mas no era cosa de empezar á trabajar á la ventura; la operación era costosa para perder el tiempo socavando en paraje que no coincidiese exactamente con la clave de la bóveda subterránea, y esto solo podía evitarlo un zahorí. Buscaron uno, no sé donde, y éste con sus varitas y jaculatorias, les señaló el sitio en que debían comenzar la tarea. Mas les advirtió, que para obtener el éxito apetecido, era

indispensable que trabajasen con fervor, y que no dudasen un solo instante de la existencia real y positiva del tesoro, pues por cada vez que uno dudase, el tesoro se hundiría un estado más en la tierra.

Un estado, como es sabido, equivale á la altura de un hombre.

Dieron principio á la operación. ¡Qué contentos todos! Villasbuenas iba á ser una segunda Jauja. Cada cual podía dar á la fantasía cuanto cordelejo se le antojase: se le permitía todo, menos dudar.

Pasó un día, dos, tres... La enorme fosa trazada por el director de la obra, iba ahondando sus fauces. Llegó á medir dos metros de profundidad, y no se encontraron más que las capas geológicas del subsuelo. Nadie chistó sin embargo, aunque muchos imputaron á alguna duda del compañero la sensible decepción.

Siguieron trabajando. Pasó una semana, y al ir á medir el segundo estado, recomendáronse unos á otros no dar albergue á duda alguna en cuanto al éxito, no fuese á sobrevenir otro desengaño. Todos se sinceraron ante el cónclave de plutófilos y pusieron á cavar, á cavar á toda prisa, pues la recompensa no se haría esperar.

Volvióse á medir el hueco: ¡cuatro varas y media! ¡dos metros más y sólo tierra y piedras!

Ya no quedó duda alguna. ¿Quién?... No era posible averiguarlo, pero alguno debió dudar nuevamente, y el tesoro se sumergió más y más en las entrañas del globo.

Y por si fuiste tú, ó fué el de más allá, se armó provocativa algarabía de recriminaciones; de las disputas pasaron á las trompadas; enarboláronse navajas y herramientas, y aquello se convirtió en sangriento campo de batalla, de cuyas heroicidades conoció después la Audiencia de Plasencia en curiosísimo proceso.

*
* *

En otros muchos sitios se ha dado por indudable la existencia de tesoros, y se han formado numerosas y aun potentes compañías para buscarlos, recordando entre ellos el del *Cerro del berraco*, no lejos de Pasarón; el de la dehesa del Berrocal en Plasencia, donde había un toro petrificado con un letrero en las astas que decía: «Adonde mira el toro está el tesoro»; los de las ruinas de los castillos de Medellín, Reina, Coria, Azuaga, Segura y los Lucillos (este junto á Alcántara); el del Castellón de Cijara, junto á Herrera del Duque; el de la *Cueva de los Maragatos*, cerca de Guadalupe; el de las entrañas de la Sierra del Oro, próximo á Esparragosa de la Serena, que se dice estar hueca y guardar inmenso caudal, sobre todo en el sitio llamado *Piedra de Juan Gallego*;

señalando los libros que de esta materia tratan infinito número de ellos en los castillos ruinosos de Santibáñez, Almenara, Salvaleón, Racha-Raquel, Trevejo, y sus cercanías; en el Puerto del Caballo; en un pozo junto á Pinofranqueado, cuyas preciosidades guardan miriadas de espíritus en forma de mosquitos; en la cueva del *Morro del Moro*, en las Hurdes, junto á la fuente de Roldán, que pasa por obra de una lanzada de aquel paladín de la Tabla Redonda; en la sierra de Jálama y en otros cien lugares que no hace falta designar.

Unos caudales están lisa y llanamente soterrados; otros se hallan en el fondo de pozos y fuentes, y algunos en mezquitas que se dicen existir bajo tierra; ya consisten en oro y plata, en polvo, en barras ó acuñado; ya en ánforas ó arquitas repietas de zafiros, perlas, diamantes y rubíes; ya en alhajas y utensilios de inestimable valor, y cuando se trata de monetario, se determina con toda precisión la suma atesorada y la clase de moneda en que consiste.

Para muestra daremos unos botones:

«Núm. 200.—En la villa del Fresno, (¿Valverde del Fresno?) se hallará una fuente con el agua blanca, llamada la fuente *Candiota*, y á donde entra el agua que sale de ella, se hallará una pila llena de oro, plata y piedras preciosas: riqueza que escondió la hija de Bersabella Almonefrende (¿?)...

«Núm. 201.—En el Puerto viejo de las Eljas, se hallarán cinco marcos de cantería labrada y en el medio un montón de piedras menudas; debajo muchas riquezas de uno llamado Nisel, el que estuvo desterrado en dicho sitio. Debajo de la tierra se dará con un nicho, y en él se encontrarán muchos aparatos de oro....

«Núm. 202.—En Jálama, á la falda del Acebo, en una cueva debajo de tierra, se hallará lo servicial de una casa, y una salvilla llena de barras de oro. Todo lo dejó escondido por su fuga el príncipe de Bura.» (¿Qué príncipe y qué principado serían estos?)

«Núm. 206.—En el término de Villamiel se hallará una mezquita con un enrejado y una cabeza por cima. Enfrente de ésta se encontrarán tres tinajas de solimán y una de oro. Era riqueza berbe..... (¿risca?)

«Núm. 218.—En término de Santibáñez se hallará un gato pintado y en frente un ave de rapiña. Entre los dos hay tres tinajas, una de oro, otra de plata y otra de alquitrán ó veneno.»

¡Solimán! ¡alquitrán! ¡Vaya unas sustancias que atesoraban las gentes de antaño!

PUBLIO HURTADO.

(Continuará.)

DEL BALCÓN Á LA CALLE

.....
—De modo, niña, que usted no se blanda. ¡Las entrañas de algunas personas, son peor que el hierro, que se ablanda!
—¿Es indirecta?

—Lo es:
las cosas claras, muy claras.
—Hoy viene usted que da miedo!
—¿De qué, niña?

—No, de nada.
(De feo. ¡jesús, que hombre!
¿no tendrá un espejo en casa?)
—Bueno, niña, ¿en qué quedamos?
No ande usted con esa guasa y diga usted si le sirvo...
—¿Para qué, niño?

—Mi alma,
para lo que usted se sabe de memoria; para... para...
—Suelte usted el toro, Frasquito.
—¡Para quererme, sultana!
—¡Ay, qué pena! Si no puedo, Frasquito. ¡Jesús qué lástima!
—¿Quién lo impide? ¿quién se opone?
¿Hay que matar? pues se mata,
¿hay que sufrir? pues se sufre,
¿hay que alcanzarlo? se alcanza.
¿Por qué?

—Por eso.
—¡Por eso!...
¿Y qué es eso? ¿Pues qué pasa?
¿No le gusta á usted mi tipo?
No soy ninguna desgracia físicamente, morena;
no he roto ninguna máquina de fotógrafo. Completo creo que estoy; con verlo basta.

¿No me expreso con soltura?
mi inteligencia ¿no es clara?
¿No sé hacer con estas manos labores de fina talla
como el artista más diestro?
¿no gano en una semana lo que me peta? Yo ¿bebo?
¿ando en tabernas y tascas?
¿quién me ha visto, ni una vez, apuntando á alguna carta?
¿Es que soy moro? De noche ¿ando en bailes y jaranas?
¿me han encerrado en la cárcel como autor de acciones malas?
Entonces, si soy un hombre con las cabales, gitana,
¿por qué vuelve usted los ojos?
¿por qué no escucha mis ansias?
¿Donde está *el eso*?...

—Frasquito, tenga usted un poco de calma, que le va á dar un ataque.
¡Es usted como una bala!
Yo lo siento, créame usted, pero no puedo.


—¿Y la causa?
—La causa... es *eso*...
—¿Qué, niña?
—Lo de siempre.

—Dale, gaita.
Venga ya lo que ello sea.
—¿Jura usted que no se enfada?...
—Lo juro. ¿Dónde está el *eso*?...
—Dónde ha de estar, ¡¡en su cara!!...
.....
—¡¡Maldita sean las viruelas, y mal rayo que las parta!!

LUIS GRANDE BAUDESSÓN.

ESCULTURAS PROTOHISTÓRICAS DE LA PENÍNSULA HISPÁNICA

El Hércules de Segovia.—El Ídolo de Miqueldi.—Toros, Berracos ó Jabalíes de toda la Península.

N el convento de monjas dominicas de Segovia, se halla empotrado en la pared de la escalera por la que se sube desde el claustro bajo á la galería alta, perteneciente al lienzo norte de la fuerte torre, que ocupa el centro del edificio, un grupo compuesto de una figura de hombre amenazando con una maza á otra figura de cabeza embridada de cerdo, sobre la que apoya el pie izquierdo, cuyo significado ó representación ha ocupado á muchos escritores, Entre ellos, opinan que representa el triunfo de Hércules del Jabalí Erimanteo, los Sres. Colmenares, Somorrostro, Cuadrado y otros, asintiendo Flores á la opinión del primero; pero se le oponía juiciosamente Bosarte, haciendo observar que el jabalí está figurado vivo y enfrenado con una especie de correas; pues si estuviera muerto á nada conduciría la amenaza de descargar el golpe la figura humana, y por lo tanto no hay carácter en que apoyarse para atribuir al grupo la representación de Hércules y el Jabalí de Erimanto, porque Euristea le ordenó se le entregase vivo, y, por lo tanto, no pudo intentar matarle. Esta observación es muy poderosa y hay que convenir en que el grupo no representa al Hércules Tebano y el Jabalí de Erimanto.

El Ídolo de Miqueldi de San Vicente de Durango, es otra escultura antiquísima, cuya significación ha sido igualmente discutida. Figura un cerdo con un disco sujeto entre sus pies.

Las monstruosas figuras de toros y cerdos, que en más de cincuenta (1) sitios de la Península se hallan situadas, comprendidas dentro del perímetro marcado por las que están en Durango, Braganza, Beja, Linares, Segorbe é Irure, cerca de Pamplona, han sido objeto de mucho estudio y dado lugar á muchas conjeturas.

El viajero que haya visto estas esculturas, y no solo él, sino el que vea sus fotografías, no le cabe la menor duda de que son anti-
quísimas, la mayor parte, y de que todas ellas incluso el Ídolo de Miqueldi y el Hércules y Jabalí de Segovia, han sido ejecutados para el mismo fin y bajo la influencia de las mismas ideas mitológicas.

Su número ha sido grande; pero no han podido conservarse mas que las situadas en terreno granítico, ó cerca de él, porque labradas de la piedra de este terreno, allí donde abunda, no las han utilizado para otros usos. Las dimensiones varían entre un metro y dos y medio de largo. El pedestal y la figura son de una sola pieza. El arte en ellas es rudimentario, excepto en algunas como en la del Jabalí de Cardenosa, llevado á Avila cuando el centenario de Sta. Teresa, que caracteriza bastante al animal, y en el de Segura (Cáceres), que figura bastante bien un toro, revelando algún conocimiento ó sentimiento del arte; pero la mayoría son figuras, tan toscamente labradas, que han dado lugar á muchas dudas, creyendo algunos ver en ellas elefantes; como sucede con la figura existente en Talavera de la Reina, la cual no es otra cosa que la de un toro sin cabeza, cuya venilla ó colgante de la piel del cuello, parece una trompa. Por los órganos genitales, tan diversos en el toro y cerdo, no castrados, se distinguen fácilmente, á pesar de la tosquedad de la escultura, cuáles de las dos clases quisieron figurar. Respecto al destino que tuvieron, no ha sido poco lo que se ha divagado antiguamente y en nuestros tiempos: hasta el difunto é inolvidable Hübner dijo en su *Arqueología de España* (Barcelona 1885), que estos monumentos son estelas funerarias, engañados por las inscripciones latinas n.º 734 y 3051 del *Corpus*, las cuales creía pertenecían á dos distintas figuras y solo pertenecen

(1) En algunos sitios hay varias figuras y abundan en la ciudad de Avila, pero sólo mencionaremos los sitios prescindiendo del número: Avila.—Flor de Rosa.—Muñochas.—Cardenosa.—San Juan de la Torre.—Mingorria.—Santo Domingo de la Calzada.—Berraco.—Cebreros.—San Vicente de Durango.—Mañaria.—Urrache.—Mamoitio.—Ayura.—Congoitia.—Irure.—Zamora.—Toro.—Coca.—Arévalo.—Ledesma.—Contiensa.—Salamanca.—Lumbrales.—Segovia.—Tordillo.—Balsain.—Lázaros.—Molar.—Ciudad Rodrigo.—Iruña.—Monleón.—Muñana.—Villatoro.—Bonilla.—Palomares.—Baños.—Segura.—Guisando (monasterio).—Torralba.—Talavera de la Reina.—Toledo.—Ruinas de Gasco.—Segorbe.—Villar del Pedroso.—Talavera la Vieja.—Alcoba.—Linares.

En Portugal: Beja.—Braganza.—Murza.—Torre D.^a Chama.

á la del berraco que hoy está sobre un pedestal en el patio del palacio (1) llamado de las Navas ó de Abrantes, en Ávila. Le informaron una vez que se encontraba en Ávila y otra vez le dijeron que estuvo en San Vicente, cerca de la alcantarilla, y creyó eran dos esculturas, una existente en Ávila y otra en San Vicente de Alcántara, pueblo de Extremadura.

Por su carta (2), 6 de Diciembre de 1899, se conoce cambió de opinión en vista de las nuestras y de nuestro libro *Los Framontanos Celtiberos*. No se atribuya á reclamo el hacer aquí esta cita; la hacemos porque la autoridad de tan insigne arqueólogo ha dificultado el apartarse de su opinión, de que son estelas funerarias, á algunos de nuestros contemporáneos, tales como el distinguido anticuario Leite de Vasconcellos, director de Bibliotecas y Museos de Portugal, que también nos honra con su amistad y lectura de nuestro libro, ya citado; y nos proponemos alentar á los que, sabiendo por esta carta había modificado su opinión, que no sea obstáculo su autoridad para desistir de ella, imitando á Mr. P. París, que al ocuparse en el *Bulletin Hispanique* del Ídolo de Miqueldi, dice que no cree que sean estas esculturas monumentos funerarios. Ahora han vuelto los arqueólogos á fijar su atención en estas figuras y entre ellos el coronel Rivett-Carnat que en la sesión de la Academia de la Historia de 31 de Enero de 1902, expuso la gran satisfacción que había tenido al ver sobre los lo-

(1) Estuvo antes en un corral de la casa con el que está en el Museo Arqueológico de Madrid y otros varios recogidos allí de distintos puntos.

(2) Sr. D. Vicente Paredes.—Berlín 6 de Diciembre de 1899.—Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Recibi su muy grata de 27 de Noviembre con las observaciones del Sr. Felipe León Guerra, excelente anticuario que fué y á quien he dado todas las alabanzas que merece en mi colección epigráfica, y la copia de una inscripción antiguamente conservada en el palacio de Mirabel, pero por desgracia ya no existente. Además vinieron poco después dos ejemplares de su erudito libro de V. sobre los Framontanos Celtiberos, uno de los cuales conservaré en mi biblioteca como precioso regalo de V., mientras el otro lo pondré en la biblioteca de nuestra Universidad. Por todo ello le doy á V. las gracias más finas. La inscripción copiada por el Sr. Claudio Constanzo, á quien también ya conocía por otras copias de inscripciones debidas á su pluma, sobre todo de Cáceres, no carece de interés, aunque no está copiada (*Revue des études anciennes*, Bordeaux, E. Hübner. *Inscriptions latines d'Espagne* IV, Abril y Junio 1900) con todo esmero; lástima que ya no esté, si no se esconde en cualquier rincón del palacio. Vale la pena buscarla porque es de las mejores de toda la colección. Habiendo copiado ésta y usado las notas de Guerra, se las devuelvo con repetidas gracias.

El Sr. Dodgson, que aún está aquí y viene con frecuencia á mi casa, me encarga de saludar á V. de su parte y decirle que en Torrijos, cerca de Talavera de la Reina, en la fachada de la iglesia existe una cabeza de toro que le parece á él de origen pagano, como algunas cabezas similares vistas por él en las iglesias de Beja y Tavira en Portugal. Desea que no se olvide V. de estas cabezas como útiles para ayudar sus investigaciones, cuando se publique una nueva edición de su libro.

Con gusto iría yo á ayudar á V. en sus estudios, desde aquí si lo puedo hacer. Mande V. á este su amigo y atento s. q. s. m. b.—Emilio Hübner.

mos de los dos jabalíes de Segovia y Ávila existentes en el Museo Arqueológico de Madrid las concavidades hemisféricas de la escritura ógmica que en tan diversos puntos del mundo había estudiado. La existencia de esta escritura la hace remontar á la Edad de Piedra y dice que dió origen á las demás: no nos ocuparemos en esto y sólo haremos observar la preexistencia de las esculturas á las inscripciones latinas, y por lo tanto, habiéndolas tenido funerarias una de Ávila y otra de Torralba; conmemorativas de batallas y buena administración, las llamadas de Guisando, y teniendo estas arcanas, las existentes en el Museo (1) no podremos afirmar fueran monumentos funerarios del tiempo que nos dominaron los romanos.

Dejando para después el declarar cuál fué el destino que tuvieron estas esculturas, vamos á exponer el origen y fundamento mental de su erección, para lo que casi reproduciremos lo escrito en nuestro ya citado libro «*Los Framontanos Celtiberos*».

Entre los egipcios, Osiris, hermano y esposo de Isis, hijos del Tiempo y de la Tierra, era la representación del bien, y un hermano de ellos, Sit ó Tifón, era la personificación de todo lo malo.

Después que Osiris hubo civilizado al Egipto, salió por todo el Mundo á cumplir su misión de civilizarle, dejando el cuidado del país á Isis (la Agricultura), asistida de Thoth (la Inteligencia) y de Dión (la Fuerza); pero Tifón, á quien había encargado del gobierno del Egipto oriental, se rebeló con un gran ejército é intentó destronar á Isis, á la que salvaron Thoth y Dión, poniendo en fuga á Tifón. Estos acontecimientos hicieron regresar á Osiris; y Tifón, contando con su bondad, regresó también y convidó á su hermano á un banquete de reconciliación, al cual llevó una primorosa arca, hecha á la medida del cuerpo de Osiris, y ofreció regalársela al convidado á quien más se ajustasen sus medidas. Se entraron varios á probársela inútilmente, y cuando entró Osiris la cerró y clavó Tifón, con la ayuda de los demás convidados, y la arrojaron al Nilo, cuya corriente la llevó al Mediterráneo.

Tifón se apoderó del trono, y como era consiguiente, triunfó en el Egipto la maldad en todo.

La desconsolada viuda de Osiris buscó el cuerpo de su marido por todas partes, le llegó á encontrar en las costas de Fenicia, le trajo á Egipto y le puso en lugar seguro; pero no bastante, pues le encontró

(1) Si no son los hoyos observados para sujetar la figura de Hércules encima, como en el de Segovia, pues estos dos cerdos del Museo también figuran ligados con correas.

Tifón é hizo del cadáver catorce trozos y los dispersó por distintos parajes del reino. Volvió Isis, tras de muchas diligencias, á reunir todos los trozos; excepto uno, que reemplazado por una pieza de madera, completó el cuerpo de su marido y le dió sepultura en una ciudad de Egipto llamada Filis. No satisfecha con esto, reunió un ejército que mandado por su hijo Horo (Hércules numen del trabajo productor) venció al tirano Tifón, le hizo prisionero y encadenado le llevó á los pies de su madre; la cual, compadecida de su mal hermano, le dió libertad, ofendiendo con su acción á su hijo Horo, hasta el punto en que, faltándole el respeto filial, la destronó; pero luego, arrepentido, le devolvió cetro y corona.

Tifón, libertado por Isis, la denigraba con calumnias, y Horo le persiguió para castigar su ingratitud, de modo, que la hubiera pagado con su vida si no se hubiera ocultado, transformándose en cocodrilo, cuya transformación deshizo, no juzgándola suficiente contra las pesquisas de Horo, y recobrando la forma primitiva, huyó por Egipto caminando siete días hacia el Norte, montado en un asno, á ocultarse en el fondo del lago Sirbón.

Creían los egipcios que el alma de Osiris había bajado á la Tierra en una ráfaga de luz solar sobre una ternera que, aun no estando en edad de concebir, fué madre de un toro encarnación de su diós, en cuyo cuerpo estuvo veinticinco años, y luego le abandonó y pasó al de otro y otros sucesivamente, estando en cada uno igual período de tiempo.

Todas estas cosas creían los egipcios y á ellas arreglaban sus prácticas agrícolas y pecuarias; siendo para ellos, Isis y su culto, lo mismo que la Agricultura y sus labores; Osiris y su representación el toro Apis, los protectores de todos los buenos sucesos agrícolas; Tifón y su simulacro, el berraco ó jabalí, animal abominable, destructor de los sembrados y pastos, la representación de todos los malos tiempos y sucesos perjudiciales; y Horo, el numen del trabajo, que todo lo enmienda y vencedor de Tifón, aunque no parricida, ni homicida. Con estas creencias, invadieron nuestra Península tres ó cuatro mil años antes de nuestra era y se dedicaron á la agricultura y ganadería, practicándolas según las prescripciones de su religión; pero como este clima difiere del de Africa, pronto les haría ver la experiencia que hay distintas regiones, cuyos pastos solo pueden aprovecharse en verano, porque el frío lo impide en el invierno; y otras, buenas para el tiempo frío y malas para el templado; y establecieron la trashumación de los ganados, de unos á otros puntos, haciendo caminos señalados con bus-

tos de Toros ó Apis, figurando que marchan en la dirección que habían de ir los ganados para buscar en el invierno las regiones calientes, y con las del cerdo ó Tifón, para ir á buscar en el verano las frías y nubladas. Este es el origen y el destino que tuvieron las antiquísimas y toscas figuras de piedra, que marcan las vías protohistóricas de la Península.

Desde tan remotos tiempos hasta nuestros días, han sido de esta manera disfrutados los pastos por la ganadería trashumante; la grande influencia que han tenido las corporaciones de ganaderos en todos los sucesos importantes, lo pueden ver los lectores en el libro antes citado.

Basta fijarse en el contexto de las fábulas expuestas, para comprender que el Ídolo de Miqueldi no representa otra cosa que Tifón vencedor de Osiris, figurado éste en el disco solar que aprisiona con sus pies; y que el simulacro de Segovia no es otra cosa que el Hércules egipcio Horo, vencedor de Tifón.

Creían los agricultores y ganaderos, conformando las fábulas á nuestro clima, que después de la sementera, todos los años, se iba su protector Osiris á sembrar por toda la Tierra, dejando á Isis al cuidado de las sementeras de aquí, y á su hermano Tifón encargado de las regiones montañosas incultas. Luego que se iba Osiris, trataba Tifón de destronar á Isis, para lo que recorría sus dominios, expulsaba de ellos todos los seres vivientes y los llenaba de nieves para asegurarse de que no habían de ser invadidos; hecho esto, bajaba á los de Isis para destronarla, llevando torrentes de aguas heladas para aniquilar las sementeras, hierbas y ganados; pero Thoth y Dión (la fuerza y la inteligencia en el cultivo) las defendían y ponían en fuga á Tifón, noticioso de que volvía Osiris con el buen tiempo llamado veranillo de San Miguel. El perverso Tifón, volvía en aparente reconciliación y mataba á su hermano, inundaba la tierra de aguas, formando islas esparcidas como los trozos del cuerpo de Osiris; pero Horo (símbolo del trabajo) combatía á Tifón, reconstituían él y su madre el cuerpo de Osiris con los trozos dispersos; hacía prisionero al perverso, su tío, allá por la luna de Marzo, que es lo que significa el simulacro del convento de Segovia, y empezaba á brotar la hierba en las sierras. Luego, compadecida Isis, le soltaba y él volvía á hacer de las suyas en la primavera con aguas torrenciales y fríos, por lo cual Horo volvía á perseguirle y él procuraba ocultarse en forma de cocodrilo, entre los lodazales que había producido con las lluvias; pero las aguas no podían esconderle luego que se aclaraban y huía en un asno persegui-

do de Horo á ocultarse en el lago Sirbón (laguna Urbión?, Soria) por todo el verano, en donde permanecía temeroso, inactivo y los ganaderos invadían impunemente sus dominios, durante su ocultación, caminando hacia ellos en la dirección que les marcaban sus bustos de cerdos.

Todavía permanecen algunos en sus sitios que, por figurar que van huyendo, no tienen bridas ni ligadura, como las tiene el que prisionero figura en el simulacro del convento; el que, procedente de Segovia, está en el Museo Arqueológico; los que están en el mismo Museo procedentes de Ávila; el que está en el palacio de Abrantes en dicha ciudad, sin que se tenga noticia que se hayan encontrado sin ligaduras fuera de las comarcas llamadas por los pastores de ganados trashumantes *sierras* ó *agostaderos*, cuyas capitales fueron Soria, Cuenca, Ávila y Segovia; ni que con las tales ligaduras se hallen en las tierras llanas ó invernaderos llamados *extremos*. Permanecían los ganados en el verano en los dominios de Tifón, llamados Sierras, hasta que éste hacía señales de querer salir de su escondrijo, en cuyo tiempo tomaban por los caminos las direcciones marcadas por las figuras de toros, representaciones de Osiris, á buscar las Extremaduras ó invernaderos, dejando á Tifón expulsando de sus dominios á los vivientes y llenándolos de nieves para prepararse á destronar á Isis.

VICENTE PAREDES.

Plasencia, Julio de 1902.

LOS LIPOMAS

Porque tiene un lipoma en la nariz,
de Juan López se burla Juan Ortiz,
olvidando que él lleva otro en el cuello,
semejante á la giba de un camello.

Corolario moral que, sin enojo,
recomiendo al lector guarde en su seno:

*Sin mirar á la viga de tu ojo,
no censures la mota del ajeno.*

JOAQUÍN CUADRADO RETAMOSA.

RIMAS INFANTILES ⁽¹⁾

Apuntes recogidos en Alcuéscar.

II



DE los niños no puede decirse nunca que son seres acardiacos, al contrario, en ellos «todo es corazón». El niño sugestióna al hombre con ese misterioso poder que le concedió Natura, y será eterno depositario de la más pura de nuestras simpatías psíquicas.

Sus precocidades fueron siempre el encanto de los mayores: la risa de los niños, risa espontánea, franca, que asoma á sus labios de amapola como perfume desprendido del alma, sin mixtificarse en las sinuosidades del cerebro (*puerilis actio*), se abre fácil paso en nuestros

(1) El buen juicio de mis benévolos lectores, habrá subsanado más de una vez las faltas que suelen acompañar á trabajos de tal índole, á pesar que mi buen amigo D. Juan Sanguino, tiene la paciencia de remediar muchas de aquéllas.

En el artículo anterior, en la leyenda que copié al final, quedóse en el tintero un octosilabo. Donde dice:

...«por la hermosa senda honrada
que se pierde fácilmente
entre el sucio lodazal» etc.

Debia decir:

...«por la hermosa senda honrada
que se pierde fácilmente,
si la fe huye del alma,
entre el sucio lodazal
de las pasiones humanas»...

corazones, haciéndoles sentir involuntarios deleites. Y si el dolor y la risa, en el arte, son las manifestaciones más emotivas de la belleza, hemos de convenir que la musa de los niños ocupa lugar preferente, siquiera sea por razones de originalidad.

En las rimas religiosas escucháronse las notas ultraterrenas que resuenan en el regazo materno, sagrado templo donde el Angel bueno bate gozoso sus celestiales alas. Los apuntes de hoy son la expresión fiel de la musa picaresca de los niños, reflejos de la burlona cuanto excéptica carcajada del Diablo-Mundo. Nadie como el niño, tiene mayor semejanza con el Sátiro de los gentiles, pues sus pies poseen la soltura de la cabra y su forma material nos ofrece al hombre del porvenir.

Dije antes que la musa de los niños debe ocupar un lugar preferente por razones de originalidad; de una originalidad vieja, pero que logró vencer al través de los siglos. El ancho y fácil camino de la imitación servil estuvo siempre concurrido desde los tiempos de Teócrito hasta nuestros días, y si hay alguno que considere al romance como producto de épocas de poco vigor literario, seguramente, no tienen en cuenta que su existencia va unida á los períodos más brillantes de la historia y la filosofía; Grecia en el siglo de oro de Pericles, España cuando figuró como ejemplar de grandes cosas, etc. etc., nos dan elocuente testimonio. Podemos decir plagiando ideas de Pelletan: el alma viva del progreso, que es el alma misma de la creación, emigra á otros climas y en contacto con otras razas, les grita: «Levantaos y marchad»... Y se levantan y marchan... ¡Una jornada mas del drama divino!... Esta es la evolución de las ideas, que se adornan con las vestiduras que les facilitan los diferentes climas y razas. Y si la poesía infantil es un plagio continuado, aun dentro de una misma frontera, ¿qué podía decirse de la poesía erudita, en general?...

Pero vamos á los apuntes de la *golfemia* popular.

DE LAS ALELUYAS:

¡Aleluy' Aleluya!
rebibió Crigto,
y mi madre me compra
el borreguito.

¡Aleluy' Aleluya!
madrina mía:
te dejo l' aleluya
pa que la fríah.

(El Sábado Santo, al toque de Gloria, los muchachos corren por las calles y tiran piedras á los zaguanes... *Esas* son las aleluyas que dejan á sus madrinas *pa que lag frían.*)

PARODIAS

DEL ACTO DE PERSIGNARSE:

Pô la fe,
Carapa-ché,
Chichiri-bí,
Chichiri-bó,
Cate-fí,

Cate-fó,
Trompa, Celipa,
Ruega po nóg.
Cache. Amen.

(Esta rimilla la dicen mientras se persignan con el pie desnudo, manejado por la diestra. En cuanto al significado de tan extrañas voces nada puedo indicar: otros folkloristas se limitaron á copiar algunas parecidas á la que dejo transcrita.)

Pô la seña
de la caná,
cay' una teja,
mat' una bieja,
cay' un chinato,

mat' un muchacho,
cay' un crigtión,
me dió 'n coscorrón.
Mejó pa mi,
que me lo comí.

(Hay muchas semejantes á esta. La más ingeniosa que conozco la publicó Theophilo Braga en el núm. 10 del *Folk-Lore Andaluz*, y dijo que procedía *do alto Minho*: la falta de espacio me impide copiarla. Mi apunte contiene un vocablo de sabor local, que recomiendo á la Academia de la Lengua porque es más tradicional que su semejante «gañote». El cristión es una fruta de sartén de composición análoga y de la misma forma que el gañote: de éste nos da el Diccionario una definición no muy exacta; aquel encierra un origen histórico y lleva nuestro pensamiento hacia las fiestas de la cristiandad. Y digo cuanto antecede, porque nuestra REVISTA se lee con interés en la A. de la L. ¿No es verdad, Sr. Menéndez Pidal?)

DEL PADRE NUESTRO:

Padre nuestro
metió 'n un cesto
de pies y cabeza...
—¡Muchacho, cómo no rézah!

me quita 'l maestro.
Cuando boy á la 'escuela
y como ciruélah,
me pega 'n la cabeza...
—¡Muchacho, cómo no rézah!

El pan nuestro

Variante:

El pan nuestro,
log guárroh son nuéstroh;
de cada día,

hegmano Guan García;
dánoglo hoy,
tio Guan Godoy.

Diog te salbe María,
la gata paría
y el gato preñau...

¡Miau! ¡Miau!
Santa María,
cá cual s' abía.

Variantes:

Santa María,
Madre de Diog:

á mí me mantiene
el tío Mogollón.

En forma de dialoguillo:

—Santa María,
mala 'stá mi tía.
—Dale con un palo
pá que se ría.
—¿Ond' está 'l palo?
—La lumbre l' há quemão.
—¿Ond' está la lumbre?
—'l agua l' há 'pagao.
—¿Ond' está 'l agua?
—Log buéyeh se l' han bebío.

—¿Ond' están log buéyeh?
—Á sembrá trigo han ño.
—¿Ond' está 'l trigo?
—Lag gallínah se l' han comío.
—¿Ond' están lag gallínah?
—Á poné güebos han ño.
—¿Ond' están log güéboh?
—Log fraileh se loj han comío.
—¿Ond' están log fráileh?
—Á decí mis' han ño.

DE LOS MANDAMIENTOS:

Log mandamiéntoh del probe son:

El primero,
qu' en España n' hay dinero.
El segundo,
qu' anda regüelto tóo 'l mundo.
El tercero,
que tóoh se quieren meté á caballéroh.
El cuarto,
que ya no tiene naid' un cuarto.
El quinto,
que siempre sacan múchoh quintoh.

El seih,
que pa 'l probe no le bale la ley.
El siete,
que 'n el mundo sobra mucha gente.
El ocho,
qu' en Barcelona tiran bigcóchoh.
El nueve,
que cá uno jace lo que quiere.
El dieg,
qu' unos y otroh no se puén vé.

Éstoh dieg mandamiéntoh s'encierran en dog:

Unoh que dicen que sí

y ótroh que dicen que nó.

Variante:

El primero,
no tené nunca dinero.
El segundo,
del probe jace bulra tóo 'l mundo.
El tercero,

no comé baca ni carnero.
El cuarto,
ayuná, manque no sea Biérneh Santo.
El quinto,
no probá ni blanco ni tinto.

Éstoh mandamiéntoh s'encierran en dog:
Rascâse, y llebâlo tõe po l'amó de Diog.

DE LOS ARTÍCULOS DE LA FE:

Loj artículoh de la fe
 son catorce:

Siete 'n el arca
 y siete 'n el cofre.

Variante:

Loj artículoh de la fe
 son catorce...

Tienen muchos garrónchoh
 y yo no lo sé.

(*Garrónchoh*, por ser enrevesados.)

DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO:

Sierba te doy,
 y no mujé,

mula de carro
 pa que l' apaleg.

DE LA PRIMERA OBLIGACIÓN DEL CRISTIANO:

—¿Á qué cosa 'stá obligado
 el hombre, primeramente?

—Á cojé l' la alcuza
 y á dí por aceite.

ANTES DE ACOSTARSE:

Con Diog m' acuesto,
 con Diog m' alebanto,

si amanegco, amanegco,
 y si no al joyanco.

DEL BENDITO:

Bendito, tocino frito;

alabado, tocin' asado.

Variantes:

Bendito y alabão,
 que yo me jayo
 bestío y calzão.

Como ustedes habig bisto,
 alabado sea Crigto.

(Lo dice un muchacho cuando quiere indicar que otro está diciendo tonterías.)

Más ingeniosa que las anteriores es la siguiente, que recogió *Micrófilo* en Guadalcanal (Sevilla.)

EL BENDITO DE LOS GATOS AL ESPEREZARSE:

«Alárgote uña,
 tiéndote rabo;
 Diog me depare

puertas abiértah,
 mujéreh descuidaah
 y cóсах mar puéstah».

DEL CANTO FÚNEBRE:

Díe 'scila, díe 'scila,
 el qu' es tonto

s' espabila.

DE SACAR ÁNIMAS

Queridos hermánoh:
 hoy es el día
 que se sacan ánimah,

en pasando d' hoy
 n' hay denguna sana.

DE PEDIR PARA LAS ÁNIMAS:

Las ánimah bendítah
 de Barcarrota,

como son probecítah,
 siempre 'stán rótah.

DE LA «BUENA VENTURA»:

La güena bentura
 Diog te la dá:

Si te pic' una mogca,
 rascatelá.

HUMILDAD Y PACIENCIA:

He d' hacer el tonto y loco
 y tomá lo que me dán,
 y dure lo que durare,
 como cuchara de pan,
 Log señóreh me dirán

que tengo poca bergüenza,
 pero no me negarán
 que 's humildá y pacencia
 el tomá lo que mog dán.

DE LAS AMONESTACIONES:

Martín Antón
 Cabeza de melón,
 fillo d' únoh pacedó, eh,
 que biben como señóreh,
 que quiere marigá,
 com' el pueblo sabrá,

coñ la filla de Pipiringüí,
 que canta como la codornig.

Si d'alguna persona
 no fuérede soncona
 y tubiérede impedimán,
 se baya pa cá 'l sacristán.

(*Soncona* llaman á la persona que se hace perezosa por cálculo.)

ORACIÓN PARA NO AHOGARSE:

Río caudaloso,
 ¡qué soberbio bag!
 ni yo me meteré,

ni tú me pillarag:
 échote la crug
 y güelbo pa 'trag.

EL ROSARIO BAJO LA FORMA DE ADIVINANZA:

Cincuenta dámah;
cinco galánch;

éllah piden pan
y éllah piden ábe.

ALGUNOS REMEDOS

DE SERMONES:

Mi agüela tenía 'n perá
qu' echaba lag pérah finah,
y en lo alto de la cogolla
cantab' una golondrina.
Por el pico 'chaba sangre,

y po las álah decía:
á loh hómbréh, garrotázoh,
á lag mujéreh, natíllah,
á lag níñah, castañuélah,
pa que bailen mag ligérah.

LO QUE DICEN LOS MIRLOS:

Maríoo míoo,
muerto d' hambre
y yertoo de fríoo,
no te bayas á 'costá
qu' anda por ahí un hombre
que te quiere matá...

Pi-i-u-lío... Sa-a-lá... Piu-lí.

Cerní, cerní,
masá, masá,
dale que dale
la güelta 'l pán.

(Lo dicen los niños mientras imitan esas operaciones.)

Cocé, cocé,
mi jollita de mié,

cocé, cocé,
que naide tié que bé.

(Esta rimilla la dicen los chicos cuando juegan á «mánoh caliénteh»).

El maestro se casa,
güín, güín, güín,
con la Caligta,
tiqui, tiqui-tí.

El maestro le dice,
güín, güín, güín,
blanca paloma,
tiqui, tiqui-tí.

(Lo dicen para criticar á los maestros de escuela que todo lo enseñan cantando).

DE LOS CUENTOS:

Cuento de pan y pimiento,
lo ponieron en la torre

y se 'lo ha lleváo 'l biento.

Variantes:

Est' er' un pájaro
qu' iba bolando,
y llevaba lag
pátah colgando.

Est' er' un padre
que se llamaba
señó Fernando...
Yo no lo cuento
po qu' eg mu largo.

(Las emplean para dar á entender que no tienen ganas de contar cuentos).

R. GARCÍA-PLATA DE OSMA.

TRUJILLO



AL artículo publicado por la REVISTA en el mes de Junio de 1900, tengo que añadir hoy noticias recogidas recientemente, como me propongo hacer con las demás poblaciones que llevo historiadas, cuando de alguna de ellas vayan llegando á mis manos antecedentes dignos de publicarse.

Posee la Real Academia de la Historia, un códice arábigo que se titula «*Libro que contiene cosas curiosas acerca de las excelencias de la gente de almagrib*» y es obra del cronista Aben-Zaid, continuada por otros tres escritores. El iniciador escribía cuando ya toda nuestra Extremadura estaba en poder de los cristianos, tal vez en tiempos de Don Fernando III, y en el libro III, capítulo VI, consigna estas palabras: «*acerca del ornamento de Trujillo, una de las ciudades célebres del norte. De ella era Abu-Mohamed Abdala, hijo de Albolón, uno de los poetas de Almotafir Abenalaftás, rey de Badajoz.*» A estas palabras siguen algunos versos de una casida escrita por el mencionado poeta, según dice el insigne arabista D. Francisco Codera, que ha tenido la bondad de traducir para mí todo el libro III del cronista.

Dos son, pues, las noticias interesantes que importa recoger. Una es el nombre del poeta trujillano que brillaba en la corte de Badajoz, reinando en ella Abu-Beer Mohamed, que sucedió á su padre en 30 de Diciembre de 1045. Este rey es el que tomó el pomposo título de *Motafir* (el victorioso por Dios) y se hizo célebre por su enemistad con el rey sevillano Motahid, y por su mucha erudición, prudencia y fortaleza de ánimo, según escriben de él Alkatib y Aben-Kaldún, por quienes sabemos también que escribió una obra histórica de más de cincuenta tomos.

Otra noticia, aunque vaga, del manuscrito de Aben-Zaid, es que Trujillo, era una de las ciudades notables del reino cristiano, la cual se halla más al detalle confirmada por la geografía de Abu Abdala Mohamed El-Edrisi, contemporáneo de D. Fernando II. Cuando escribí el artículo de Trujillo me valí de la traducción de Monsieur Jaubert, pero hoy que tenemos la que en el año anterior publicó el ilustrado escritor D. Antonio Blázquez, más exacta en la expresión del pensamiento que se contiene en el texto arábigo, creo de oportunidad consignar sus palabras:

«De Medellín á Trujillo, dos jornadas cortas.»

«Esta última villa es grande y parece una fortaleza. Sus muros están sólidamente contruidos y hay bazares bien provistos. Sus habitantes, tanto jinetes como infantes, hacen continuas incursiones en el país de los cristianos. Ordinariamente viven del merodeo y se valen de ardidés.»

Las señas que da de la ciudad, revelan que era una de las principales de Extremadura en la época de los almohades; y la importancia estratégica de ella, dimana de que en aquel tiempo moros y cristianos invadían á diario el campo enemigo para robar, talar y destruir, por lo cual los lugares pequeños estaban indefensos y sus moradores se concentraban en las poblaciones fortificadas. Esta misma manera de vivir que tenían los moros de Trujillo, entregados al merodeo y las excursiones y adiestrados en ardidés, sorpresas y asaltos, la tenían también los cristianos de la frontera leonesa. La conservación de las poblaciones conquistadas era muy difícil, por tenerse que guerrear á diario con los moros, y por eso los reyes cristianos apelaban al sistema de otorgar fueros á los que querían acudir á poblar los nuevos lugares. Así, los moradores estaban interesados en la defensa de la población; pero como el temor á que el enemigo estragase los campos y la necesidad de estar siempre apelando á las armas hacían imposible el cultivo agrícola, la propiedad comunal del suelo era la que preponderaba y con ella la riqueza pecuaria, que se manifestaba generalmente en las vacadas concejiles y la ganadería en común. La falta de labores embastecía las yerbas, detrás venía el monte pardo y por último espesos bosques donde los osos, los lobos y otras alimañas abundaban prodigiosamente.

Ya adivinará el lector que el bandolerismo tenía entonces su mejor baluarte en la frontera, donde mejor podía campar por sus respetos y esto ayuda á comprender lo que El-Edrisi dice acerca de los moradores de Trujillo. Toda la comarca comprendida desde la sierra

de Gata hasta el Guadiana, se hallaba en verdadera anarquía y las débiles tropas, que los moros tenían en algunos pueblos, á duras penas eran capaces de defenderlos contra la mesnada de cualquier concejo cristiano ó viceversa, si de defender una localidad cristiana contra invasores mahometanos se trataba. Allí acudían moros y cristianos que no se avenían con la vida social, por su hábito de ganarse el sustento peleando, fugitivos que temían la venganza de desafueros que hubiesen cometido ó la persecución de la justicia por cuentas que con ella tuviesen pendientes, facinerosos, apóstatas y otras gentes de mala catadura, que solo por milicias armadas podían tenerse á raya. Las leyendas tradicionales han hecho un héroe portugués de un jefe de bandidos llamado *Gerardo sin pavor*, de quien se cuenta que deseoso de reconciliarse con la sociedad, de la cual había huido por algún grave delito para lanzarse á la vida airada, conquistó á Evora sin otro ejército que su partida de bandoleros. También un grupo de tropas concejiles, mandadas por un Fernando González, tomó á Beja. Caballeros salmantinos hicieron expediciones por Extremadura y otros toledanos llegaron hasta Sevilla y hasta Serpa. Del mismo modo otros caballeros mahometanos hacían razias y bandidos habría muy de sobra que apeteciesen las riquezas cristianas, ya que la ocupación por la guerra era un modo de adquirir el dominio en aquellos calamitosos tiempos.

MATÍAS R. MARTÍNEZ.

Jerez de los Caballeros, 1902.

COSAS DE LA VIDA



Don Venancio Rentero, prestamista sin conciencia de Salora, acababa de sumar las columnas de números que representaban enormes utilidades, cuando se abrió la puerta del despacho y apareció Amparo, fresca, limpia y perfumada, á dar los buenos días á su progenitor.

Mentira parecía que aquel hombre rechoncho y colorado, de roma y aplastada nariz, ojos claros de gato montés, cejas erizadas y bastas como esparto y cerviguillo de buey, fuera padre de la linda muchacha que contemplaba su gentil figura en los cristales de un armario lleno de libros viejos y deteriorados. Apenas contaba Amparo veinte años, aunque representaba alguno más por lo grave y espiritual de su semblante ovalado y marfilesco, cuya blancura destacaban los ojos, grandes y húmedos que, como las luengas pestañas, rivalizaban en negrura con el pelo abundantísimo, donde fulguraban reflejos de azul sombrío.

Era alta, delgado y no corto su talle erguido sobre las bien moldeadas caderas, las curvas del busto y la garganta tenían morbideces seductoras, y su andar elegante acababa de realzar la belleza é ingénita distinción de la hija del acaudalado usurero. Este, que se acreditaba de soez é ignorante á los cinco minutos de conversación, sentía un amor inmenso por su único retoño; pero, como de avaro, amor receloso y suspicaz. Empleara en su hija, sin empacho, doble ó triple cantidad de la asignada en el presupuesto casero; quería verla admirada y considerada por todos cual si fuera la muchacha estrella del quin-

to cielo caida en esta tierra miserable por especial favor divino, y soñaba con un príncipe ruso ó un lord encopetado para yerno, que añadiera los timbres de la más pura nobleza á las demás hermosas condiciones que Amparo reunía.

Y si hasta entonces el viejo usurero había sufrido más de un bertrinche viendo á su hija aislada del trato de la aristocracia de Salora, á la sazón las cosas tomaban mejor cariz para los planes de D. Venancio con las muestras no recatadas de entusiasmo del teniente Tavares. La justa mala fama del prestamista, retraía á las más distinguidas jóvenes de la amistad de Amparo; así como la belleza, la fortuna y la elegancia de ésta, hacíanla objeto de la envidia de las salorenses, quienes aparentando desdén á la hija de D. Venancio, rabiaban de despecho viéndola admirada y festejada por todo el elemento masculino.

Estas y otras compensaciones de los hombres suelen ser, en cabezas de partido y capitales como Salora, terribles crímenes de lindas muchachas, que no perdonan las presuntuosas hidalgüelas estigmatizadas con el infamante *inri* de *cursis*. Y por si algo faltaba á Amparo para ser aborrecida por sus amigas y conocidas, prendóse de ella como un loco el hombre de moda, el teniente Tavares, cabeza desquiciada por un corazón de fuego, lanzado á toda vela en los mares del placer y la disipación.

Hijo del veterano general, Conde de Azagala, cuya noble alcurnia dignificaron aún más las proezas militares. Álvaro Tavares y Rizoso era el tipo del oficial calavera y pródigo, amante de la jarana y la bullanga, pero caballero y noble hasta en los momentos de diabólico desenfreno. Las locuras infinitas que cometió en Madrid y lo empeñada y maltrecha de la fortuna paterna, determinaron al conde á pedir el traslado de su hijo al regimiento de caballería, de guarnición en Salora, é inesperadamente el teniente Tavares tuvo que sustituir el alegre uniforme de húsar de la Princesa, por el oscuro de lancero, y trocar la vida furibundamente deleitosa que llevaba en la corte, por la monótona y aburrida de una capital de cuarto orden. Pero temperamentos como el de Alvaro Tavares encuentran donde quiera elementos, medio y ocasión adecuados para dar pasto á sus aficiones; y á los seis meses de su llegada á Salora, debía unos cientos de pesetas, se había entregado, enloqueciéndolas, á todas las mujeres bravuconas y á las menos averiadas de las siervas del placer, y no existía chamiizo, ni hembra alegre y querenciosa que no hubiesen escuchado los tangos retozones y truhanescos y la malagueñas dulzonas, que, acom-

pañándose con primor á la guitarra, cantaba con poderosa y bien timbrada voz de barítono el bizarro teniente de lanceros. Júntese al valor de tales hazañas, positivo para ojos femeniles, una figura arrogante llena de natural elegancia, con el frac y con la guerrera; lo atractivo de un genio expansivo, noblote, campechano, aunque turbulento; una linajuda prosapia, título de Castilla con grandeza, y como corolario, vínculos y relaciones en la aristocracia é influencia con todos los hombres políticos, y dígame si tantas prendas no eran con justicia cebo más que suficiente para que la plutocracia y caciquería salorense anhelase dorar los blasones enmohecidos de la casa de Azagala con la dote de alguna de las niñas que constituían la *crème* de Salora; bando de palomas que suspiraba por un milano.

Calcúlese cómo acogería el cogollito de las elegantes las distinciones de que era objeto Amparo de parte de Tavares; cuál comentaría los fogosos requiebros y el entusiasmo sincero que hacía exclamar al gallardo oficial:—¡Quién! ...¡la de Rentero?... Esa es la perla de este villorrio indecente.

Amparo no estaba menos enamorada de Tavares; y por añadidura D. Venancio, que soñaba con un nieto conde ó marqués, fomentaba los sentimientos de la joven, sabiendo que correspondía á los entusiasmos del teniente.

—Hazle caso, si te gusta, que tienes para llevar un condado más oro que el que muchos se figuran.

—Padre, no hables así—exclamaba Amparo ruborosa de placer.

—Sí que lo hablaré, cuerno. ¿Se han figurado, por si acaso, que sería una locura y aquí no sabríamos sostener un marquesado?

—Pero si él no me ha dicho nada; y además es fácil que no piense en ello. Ya ves qué vida más... divertida lleva—y la dulce y cadenciosa voz de la joven hízose opaca por cierto despecho.

—Déjalo, que ya parará. Le conozco bien y es como mi difunto cuñado, á quien llamábamos *Borrascas*, todo corazón... Después de mil locuras, se casó con una mujer como tu tía Rita, que no te llega á la suela de los zapatos, y, ya se vió, un hombre de bien.

—Pero, padre, si de este dicen tanto... tanto...

—Que digan lo que quieran, ya lo sé. Que si le ha puesto casa y se gasta un dineral con la *Cacharra*; que si fué con el mantón famoso de ella vestido de máscara á un baile de candil, que si debe tanto ó cuanto... total, chismes y enredos de los que como Purita y Paquita y...—zorritas ellas y toda su parentela—se mueren de envidia cochina. Tú hazte caso de tu padre; si te peta... arrea, que aquí está el

tío del zurrón con la moneda. Y se fué tan orondo y satisfecho, dejando á su hija entregada á la faena de levantar esos mágicos alcázares de dicha y amor donde se aposenta todo bien.

Entre tanto, Tavares era acometido de serias cavilaciones, pulsaba sus propósitos y refrenaba un tanto sus entusiasmos, ante la visible agitación de las *tijeras* de Salora, que los despellejaban con fruición. Pero tal reparo fué arrollado por las briosas excitaciones de sus sentimientos, estimulados por la vista de Amparo, tan bella, tan sencilla, que en su semblante de *madonna* se reflejaban las huellas de una lucha entre el amor y las conveniencias; lucha en la que, si la dignidad de la joven salía vencedora, no hasta el punto de velar sus ojos húmedos y profundos, que parpadeaban nerviosamente cuando se encontraban con los fulgurantes de Tavares. Y comenzó á dar frutos la agitación de las *tijeras* formándose sorda marejada contra el amor de Álvaro y la de Rentero; toda Salora tomó parte en la cruzada, haciendo de valladar para la espontánea manifestación de tal cariño y mientras á Amparo llegaban los juicios más desfavorables del teniente, éste tenía que oír la sátira mordaz y sin entrañas esgrimida contra el usurero y su hermosa hija.

Había pasado el imperio tibio y dulce de la primavera y se preludiaba el verano con fuertes calores y pesados bochornos en los largos días de fines de Mayo, echando de casa á las gentes por la noche y reuniendo á lo más selecto de Salora en la plaza, en cuyo raquítico paseo plantado de acacias, se respiraba el aire, se tomaban refrescos y se lucían blusas y sombreros. Formábanse corros dispersos por jóvenes y viejos, y á uno que parecía animadísimo por risas y cuchicheos se acercó Álvaro Tavares, cuando cesó la animación con la llegada del teniente, recibéndole con violenta amabilidad Purita Gómez, astro de primera magnitud que lucía sus fulgores todos los veranos en la *Assamblea* de Granja, estación portuguesa sucursal de *Cursilópolis*, Paquita Risco, hija del único banquero salorense, fatua y tan corta de alcances como su papá y Clara Pardo, viuda independiente y de buen ver, ansiosa de marido, para cuyos menesteres ninguno tendría pero, con tal que no fuera enclenque y estudioso como el difunto médico, víctima de la tuberculosis, cuya muerte lloraba hasta hallar el sustituto. Acompañaban á tan elegantes muchachas—Clara pasaba por tal—dos gomosos salorenses, abogados en fuerza de recorrer kilómetros en ferrocarril y conocer universidades y Mateo Centeno, machucho parásito, cínico y valentón insufrible, á quien se le reía cuanto hablaba y hacía, por miedo á lo mordaz de su lengua y lo ligero de sus ma-

nos. A éste precisamente se dirigió Tavares con *las de Caín*, presumiendo que el matón haría el gasto á costa de Álvaro ó de sus amores. En ninguna parte se hablaba de otra cosa.

—Parece que estaba Ud. muy gracioso, Centeno; no enmudezca por mí, pues me sería grato hallar ocasión de reír sus agudezas.

—Viene Ud. desorientado, Alvarito; la aguda era Clara, que nos empezaba á referir una salida de D. Venancio Rentero.

—No sea Ud. comprometedor, Centeno—dijo la aludida abanicándose con pachorra, mientras comprimía la risa que le retozaba en los labios gorditos y sensuales.

—¿Yo comprometerla á Ud? De ningún modo... Diga Ud. que acaso sea poco caritativo el participarlo á Tavares y quizá tenga razón; pero ¡qué demonche! como estos militares no temen á las emboscadas y son gente de pelo en pecho...

—Y tanto, señor mío, y tanto... Pero debiera Ud. explicarme eso de la poca caridad...

—Si no deja Ud. ese tono nada sabrá Tavares—interrumpió la viudita.

—Emplearé el que Ud. desee.

—¿No pretende Ud. á *la Rentera*?—preguntó Clara diciendo *la Rentera* con marcado empacho.

—Eso han dado en decir, pero...

—Cuando el río suena agua lleva. Además que yo les he visto á Ud. y á ella de *firteo* y... vamos, no querrá Ud. que comulgue con ruedas de molino.

—No pretendo eso—contestó Tavares visiblemente molesto—; mas no sé que tenga Ud. credencial de infalible.

—¡Ah! pues si me he equivocado, no veo inconveniente en contar el caso, sin que ponga nada de mi cosecha. Pues el bueno de don Venancio parece que necesitó hace poco tiempo la partida de su casamiento para uno de los... variados negocios á que el bendito hombre se dedica, y la partida no parecía. Busca por aquí, busca por el otro lado y ¡nada! sin hallar el documento. Preocupado con la pérdida, púsose tristón y cáviloso, y viéndole en tal estado cierto sujeto le preguntó la causa, contando Rentero la verdad del caso con esa simplicidad que le caracteriza cuando no se trata de hipotecas y tanto por ciento; pero de pronto exclamó, dándose una palmada en la mollera:—¡Toma! ya sé dónde ha de estar, en el único legajo donde no he buscado; entre las adquisiciones... con pacto de retro.

Todos rieron el mordaz relato que hizo Clara donosamente, po-

niendo en caricatura felicísima al prestamista, y el mismo Tavares no fué dueño de resistirse al chiste.

—Y ¿pareció al cabo la partida de casamiento?—preguntó Paquita recalcando la palabra casamiento.

—Creo que no, hija mía.

—Pues con pedir otra al cura—añadió Purita con la intención de un toro.

—No creo que haya cura que la encuentre—respondió Centeno consumando la infamia de propalar la hipótesis del nacimiento ilegítimo de Amparo.

—Ese chiste es sencillamente una injuria cobarde—saltó Tavares al sentir la puñalada trapera.

—Alto ahí, señor militar. No se meta Ud. á defensor de doncellas menesterosas cuando nada le va, ni le viene; yo daré satisfacción cumplida de mis palabras así que se me pruebe que son calumnia.

—De todos modos, cuando cobardemente...

—Basta señores...

—¡Por Dios! ¿que es esto?

—¡Qué bobada!

—¡Centeno!

—¡Álvaro!

El lance no pasó más adelante y Tavares se fué.

—Eso porque no le importa la *Rentera*.

—Ahora—dijo Purita—puede hacerla esposa morganática. ¿No es así, César?—concluyó la clorótica virgencita de cárdenas ojeras que veraneaba en Granja.

Álvaro Tavares retiróse, regolfando ira y bilis, con la intención de provocar camorra al abominable parásito y meterle una bala entre las costillas; pero cohibíale lo falso de su posición respecto de Amparo, pudiendo ser barrera entre ambos un lance cual los que motivan chulas y horizontales. ¿Y si era cierta la ilegitimidad del nacimiento de la joven? Porque á Rentero le juzgaba capaz de ser protagonista de cualquier irregularidad, y fueron terminantes las palabras del canalla de Centeno para rechazar de plano tan grave acusación.

Pues no se diga, si Amparo ignoraba su desgracia y el duelo servía de pretexto—que sí serviría—para que pudieran descubrirla. ¡Qué iniquidad! Y él sin acabar de mostrar franco y noblemente su amor á la joven, sabiendo que era correspondido, por cobardes respetos á una desenfrenada murmuración. Ahora era gravísimo el dar el paso; pues aunque á Tavares no le arredraba el lunar descubierto en la de

Rentero, sin embargo, pensar que el Conde y toda la familia aceptarían á una muchacha, aunque buena, rica y hermosa, fruto de la unión reputada de ilegítima de un prestamista sin conciencia con una burguesa indocumentada, para mujer de él, de Álvaro Tavares y Rizoso, futuro Grande de España y Conde de Azagala, emparentado con toda la aristocracia, oficial del Ejército... era pensar en lo irrealizable. Su dignidad y su linaje protestaban contra la posibilidad de semejante matrimonio, y no le quedaba otro camino que ahogar su incipiente amor y partir de Salora. Entonces se preguntaba qué sería de Amparo, abandonada á los comentarios de aquellas lenguas venenosas, que darían á su partida el carácter de una fuga depresiva para la joven. Veíala Tavares en el batallar de sus sentimientos, más bella y espiritual que nunca, realzada su noble hermosura por inmerecido sufrimiento, y aquellos ojos negros, que le enloquecían, reprimían con titilante parpadeo la desesperación que pugnaba por desbordarse en lágrimas, mientras se le contraían dolorosamente los labios para no formular ni un reproche. Apoderábase del teniente el frenesí con tal imagen y se decía que la amaba como no amaría á otra ninguna, que únicamente Amparo le haría feliz, y no solo juraba hacerla su mujer, sino que habían de vivir y pasear ostentosamente su dicha ante las miradas envidiosas de aquel vecindario de alma mezquina.

Pero en seguida volvía á dejar oír su avinagrada voz el fantasma de su dignidad, y le reprochaba airadamente el acariciar siquiera el proyecto de la unión con una muchacha con mácula de origen, como si fuera un *pesca-dotes* sin decoro; ¡y qué dote! amasada con lágrimas de infelices arruinados, cuyo destino era lustrar los blasones de Azagala, los cuales debía borrar la ignominia de un enlace de amor, que más parecía ayuntamiento de un vividor, de un rufiancillo. ¡Un Tavares agenciándose los millones de un usurero! Y en tan tremenda lucha, la dignidad venciendo sobre el corazón aconsejó al teniente que escribiera á su padre pidiéndole le sacara de Salora, y así lo hizo, amenazando con pegarse un tiro.

Entre tanto Amparo moría de incertidumbre en espera de la declaración de amor, presumiendo fundadamente los escrúpulos de Tavares y con el temor de que fueran más poderosos que los sentimientos de Álvaro, hasta entonces manifestados; y si eso ocurría ¡dios ensueño de dicha y alcázar de felicidad! Las prendas de Tavares la enamoraban; pero las palabras de D. Venancio, la soledad en que vivía la joven, su aislamiento relativo en sociedad, donde se la hacía entender por las mujeres que se la toleraba sin estimarla, mientras los

hombres no veían en ella sino una preciosa escultura y una magnífica dote, todo esto era incentivo poderoso para que se inflamase más el fuego que sentía cuando el gallardo teniente la envolvía en miradas de pasión que recordaba más tarde con estremecimientos desconocidos. Nadie como Álvaro Tavares podría redimirla de la memoria del origen de su fortuna, dándole su nombre sin mancilla, contra el cual se estrellarían las envidiosas murmuraciones de aquellas lenguas de escorpión que albergaba Salora. Pero sobre todo, él, tan arrogante y fino, lleno de pasión, caballero hasta en sus locuras de muchacho, todo corazón, tempestuoso y alocado porque no había sentido el dique del amor verdadero, del hermano del respeto y padre del sacrificio. Ese cariño casto y santo que aduna la constancia sin tedio y la pasión sin los rugidos, ella se lo ofrecería como lo mejor de su ser; y siendo cierto que el alma de Tavares era noble y generosa germinaría en él como semilla en tierra fecunda y después, ambos, sin rencores, ni vanaglorias, pasearían su dicha entre los murmuradores y envidiosos como ejemplo digno de ser imitado. Y la exaltada fantasía de Amparo volaba por los quiméricos mundos de su dicha, hasta que la memoria le traía el juicio y la figura moral que todo Salora trazaba de Tavares. Calavera desenfrenado, amante de la *Cacharra*, vividor, confinado en Salora por cien canalladas que le hacían inaguantable á toda su familia y que ahora encontraba cómodo y expedito pescar una dote cuantiosa y dilapidarla entre mujerzuelas y perdidos, si no era que tomaba á Amparo por una distracción más grata que apurar cañas y entonar coplas indecentes en la trastienda del señor Juanito el *Garbancero*, ó entre las pupilas de la *Maimona*. Protestaba contra tales juicios la enamorada muchacha; pero hasta su tía, la mujer del famoso *Borrascas* estorbaba los amores de su sobrina con Tavares, yendo con la corriente por estímulos de una sorda antipatía á la nobleza y á los planes de D. Venancio.

La oleada de murmuraciones se desenfrenó en tiendas y reboticas, casinos y corros, y ambos jóvenes comprendieron que había que sucumbir ante una opinión escandalizada que los había separado por un río de fango. No podían juntarse sin llenarse de lodo; sus amores eran contubernio abominable y ni la hija indocumentada de un usurero de baja extracción podía ser amada por un noble, militar y caballero como Tavares, ni una chica digna y buena podía dar su mano y su fortuna á un vividor corrompido hasta el extremo de explotar los timbres de su alcurnia y linaje para pescar una dote. ¡Singular fallo en que la dignidad de los dos vedaba por indigno su cariño!

Llegó el traslado de Tavares y dispuso su partida inmediata, despidiéndose de contadas personas, entre ellas de Amparo y de su padre.

—Pero, hombre; ¿con que nos deja Ud?

—Sí, señor. La vida se me había hecho aborrecible en Salora, después de haber soñado con algo que no ha de realizarse.

—Usted—le replicó Rentero enseñando hasta la pezuña—lo que debía hacer era casarse y... á vivir.

—No puede ser, D. Venancio. En mi familia, raza de militares, es tradición que ninguno se case hasta que sea comandante, y ya ve usted yo...—y con dolorosa sonrisa mostraba al prestamista la manga de la guerrera,—Adiós, señor Rentero, ahora me tendrá en Madrid, luego... A los piés de Ud., Amparo, crea que siempre seré su amigo.

Y saludando con incomparable elegancia doblando la cintura ante la bella muchacha, que lividecía de emoción, el teniente Tavares la miró con ternura y salió. Cuando D. Venancio volvió de despedirle, encontró á su hija que lloraba silenciosa, como marmórea estatua del desconsuelo.

—No te apures, hija mía, que si es de ley...

Y aquella noche cálida, rumorosa y serena de Junio en que flotaba en la atmósfera polvillo fosforescente, Álvaro Tavares desde la ventanilla del vagón y Amparo Rentero en la azotea de su casa, contemplaban con melancolía infinita la profundidad inmensa del cielo cuajado de estrellas. Acaso, si la emoción se lo hubiera permitido, en ese adiós doloroso á una ilusión naciente, muerta en flor, mientras la mirada vagaba de lucero en lucero, de constelación en constelación, el entendimiento les dijera á ambos jóvenes, que aquel episodio de su vida podía compararse al paso simultáneo de dos cometas por los puntos casi tangentes de sus órbitas, y en aquel instante, uno á otro, se envuelven en su luz y parecen que van á juntarse... pero en seguida siguen fatalmente su rumbo parabólico, sin que ya hayan de confundirse, ni siquiera verse nunca, nunca...

DIEGO MARÍA CREHUET.

UNA LECCIÓN CONTUNDENTE

Fábula.

Al declinar de un día
la hermosa tarde,
entre el follaje obscuro
de unos zarzales,
sus tiernas hojas,
desatando esmeraldas,
abrió una rosa.

De un arroyo al espejo
volvió los ojos,
y sobre el débil tallo
tembló de gozo.
Se halló tan bella,
que del carmen florido
juzgóse reina.

Mas transcurrió la noche,
despuntó el día,
y observó entonces otra
rosa vecina,
que la eclipsaba
con las joyas sin cuento
que la adornaban.

Recamada de perlas
vió su corola,
regalo que galante
le hizo la aurora,
en tanto que ella
no ostentaba en su cáliz
una siquiera.

—«¡Cuánto y cuánto dichosa
se vé mi hermana!»
murmuró con envidia
mal disfrazada.

—«¡Ay! quién me diese
orlar con esas joyas
también mi frente.

«No hay hombre que al mirarla
no se detenga,
ave que la divise
que no la quiera,
ni aura furtiva
que al pasar no le ofrezca
dulces caricias.

«Calor le presta Febo,
céfiro amores,
aljófares el Alba,
solaz la Noche;
y hasta á deshoras,
baja á besar su frente
la misma Flora.

«En cambio yo escondida
por estos antros,
ignorada del mundo
viviré acaso.
Hoy todavía,
nadie ha venido á darme
los buenos días.

«¿Por qué tal diferencia?
¿por qué no brillo,
cuando, rosa por rosa,
valgo lo mismo?
¡Por este toldo
que maldito me priva
de esos adornos!»

En esto varias nubes
con paso lento,
la bóveda celeste
velando fueron,
las que aumentando
el azul firmamento
pronto enlutaron.

Brama el viento en la selva,
y allá... á lo lejos,
de un trueno prolongado
retumba el eco,
y otro tras otro
y cada vez más fuertes
y pavorosos.

Desgajadas las nubes,
lanzan granizos
y torrentes de lluvia
abundantísimos,
que con gran furia,
todo lo desbaratan,
todo lo truncan.

.....
Dios, al fin de dos horas
de angustia y ansias,
al viento impetuoso
le dijo: «¡cambia!»
y cambió el viento,
y volvió á quedar limpio
y azul el cielo.

Y el sol tornó á mostrarnos
su frente roja,
y de nuevo á su hermana
buscó la rosa;
mas al hallarla,
dudó que fuera ella...
¡tal la encontraba!

Tanto lluvia y granizo
la maltrataron,
que no era ya ni sombra
de su pasado.
¡Tan pronto abaten
del mundo veleidoso
las tempestades!

Al verla tan absorta
dijo la zarza,
que prudente hasta entonces
no habló palabra:
—«¡Incauta! aprende
á envidiar de tu hermana
la buena suerte.

«Cierto que obscurecida
en estos antros,
no cautivas al mundo
con tus encantos,
ni tienes perlas
que el valor centupliquen
de tu belleza.

«Pero en cambio has hallado
tupido un toldo,
que aunque ingrata maldices
con tanto encono,
te presta abrigo
contra granizo y lluvia,
nieve y ventisco.»

Y cuentan que la rosa
toda confusa,
sin murmurar siquiera
una disculpa,
inclinó el cáliz,
y al rincón más obscuro
corrió á ocultarse.

Esto es lo que en la vida,
lector, sucede,
sin que tales lecciones
nos aprovechen.
*Siempre envidiamos
aquello que más puede
perjudicarnos.*

EDGARDO DE AMARANTE.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—La mezcla del pimentón.—Mensaje sobre el tratado Hispano-portugués.—Del crimen de Don Benito.—Colegio de Trujillo.—Murallas.—Fallecimiento.—Valdeobispo.—El Archivo de Cáceres.—Libro nuevo.—Contienda entre el Casar y su Párroco.

El informe dado por el Dr. Pulido sobre la mezcla del pimentón con el aceite, en el cual informe propone al Gobierno que puede autorizarse ésta, ha producido alarma entre los cultivadores del pimiento y no han sido los últimos, en hacer notar los inconvenientes que acarrearía, los de la Vera de Plasencia y Aldeanueva del Camino, comarcas en que se produce dicha solanácea en notable cantidad, siendo estimadísimo su fruto molido y puro en toda España.

El ilustrado médico de Aldeanueva Sr. Sánchez Recio, en dos artículos publicados hasta ahora en *El Imparcial*, examina con gran lucidez esta cuestión y tocando el punto comercial hace observar, que siendo el aceite el único medio, tal vez, de incorporar al pimiento otras harinas, pueden, por el empleo de éstas, hacerle aumentar en un doble con daño del labrador que advertirá la depreciación del fruto.

*
**

Muy digno de atención y apoyo, juzgamos el Mensaje que las Cámaras oficiales de Comercio y Agrícola de Badajoz, elevan al Ministro de Estado, pidiendo la denuncia del tratado Hispano-portugués que finaliza en 6 de Septiembre de 1903.

En el comercio libre de ganados perdemos, porque la producción en Portugal es superior al consumo y los tratantes españoles adquieren, en los mercados del vecino reino, las carnes á bajo precio, sobreviniendo la competencia que nos perjudica. En cuanto á los cereales, ó no podemos exportarlos, como el trigo, ó lo estorban los derechos arancelarios.

Calculan las Cámaras en más de dos millones de pesetas el beneficio que alcanza Portugal y piden libre franquicia á la exportación de cereales y legumbres «y si esto no es posible rebaja en los derechos de entrada» y que «se recabe del Gobierno portugués la concesión de saldar el déficit anual de trigo en aquella nación con la libre introducción de los de procedencia española».

También: «Disminución en los derechos de entrada de los tejidos de algodón, seda, pañolería de la misma, gorras y boínas».

Huelga el hacer notar lo que importa de un modo especial á Extremadura, la modificación del tratado.

*
* *

Del crimen ocurrido en Don Benito está concluso el sumario; presos los autores y libre D. Carlos Suárez, honrado médico, encarcelado desde las primeras diligencias, el cual le ha tocado padecer tanto que no es extraño busque hoy el silencioso retiro de una aldea para confortar su espíritu, no reanimado ni con los espontáneos aplausos del pueblo, ni con los banquetes á que se le ha llevado, ni con los agasajos de todos los nobles pechos.

Receloso, tal vez con demasía, se halla el pueblo de Don Benito, protestando de que se piense en llevar á la capital los tres presos coautores del brutal asesinato de las dos mujeres, con el ruin encubridor del delito, y es que el protagonista de este drama—señorito ó fiera—quieren tenerle á la vista, temerosos de que su empuje pueda hacer ceder los hierros de otra jaula.

¡Qué vergüenza para la sociedad actual, engendrar ese tipo de señorito-chulo, vago, ignorante, canallesco; exhudación de la taberna y el lupanar! Brota espontáneo en Madrid, en Sevilla.... pero no es raro encontrarle, acaso por transplante, en pueblos de nuestra región. Le hemos tenido que soportar no hace mucho cruzando esta provincia en ferrocarril: llevaba, no; llevaban (eran dos) navajas de á tertia para partir el salchichón, empinaban á cada momento, hablaron de toros á cada triquitraque, se vanagloriaron de sus conquistas amorosas en una estación balnearia y comentaron soezmente las cartas de sus mujeres...

¡Pobres mujeres!

*
* *

Ante el ejemplo de la concesión hecha á Palma de Mallorca, el *Nuevo Diario* pide el derrido de las murallas de Badajoz, inútiles como defensa y perjudiciales para la extensión del caserío é higiene de la población.

—Ha fallecido en Zalamea de la Serena D. Ventura Fernández Blanco, Diputado provincial y ex Presidente de la Diputación de Badajoz.

—Valdeobispo es un pueblo á quien le importa una higa de todas las autoridades y guardia civil de esta provincia. Hace más de dos años que vienen perturbando la legítima posesión de la dehesa Canterrillas y Valleverde, propiedad de D. Vicente Paredes y hermanos, introduciendo ganados, aprovechándose del arbolado, animados de la idea de repartírsela para labrarla. Con motivo de presentarse unos arrendatarios, á mediados de este mes, los atemorizaron para que desistiesen del contrato, y como argumento convincente para que supieran con quienes se las habrían, prendieron fuego en lo más alto de la finca.

Historiar las marrullerías, con que las autoridades de aquel pueblo

vienen burlándose de las superiores de la provincia, sería desarrollar un curso de gramática parda que haría letrados á los más topos.

=Suprimido el Colegio Militar de Trujillo parece que piensa aquel Ayuntamiento, aprovechar el abundante material y vasto edificio, en que gastó cuantiosas sumas, en la organización de otro Colegio incorporado al Instituto.

=El Sr. González Alvarez; concejal de nuestro Ayuntamiento, pide remedio, para el desorden existente en el Archivo municipal, donde legajos y documentos andan por los suelos, y ruega se ordene *que por los empleados, en horas ordinarias y extraordinarias...* ¡Alto ahí!, porque esto sería prolongar el desorden.

El rico Archivo de Cáceres está clamando por un Director permanente del Cuerpo facultativo, como está mandado, y si esto le parece caro al Ayuntamiento—¿quién puede decirle los beneficios que con esto le sobrevinieran?—busque un individuo de reconocida competencia, versado, como es natural, en la paleografía y la diplomática, que catalogue cuanto en aquel se guarda é importa conocer, y se ocupe en ello el tiempo necesario.

=Terminada la impresión de la interesante obra *Glorias de Zafra*, damos á su autor, D. Manuel Vivas, las gracias por el ejemplar que nos ha remitido, cuya lectura y examen tenemos encomendado á un amigo para que informe á nuestros lectores con su buen criterio.

=Curiosa contienda la entablada entre el Ayuntamiento y Párroco del Casar de Cáceres.

Quiere aquel nombrar relojero á quien le plazca, y dice éste que no entregará las llaves de la iglesia, donde se encuentra el reloj, sino á la persona que merezca su confianza.

Ello ha dado materia para llenar periódicos enteros, y el salido recientemente á luz, *La Maza de Fraga*, parece que no trae otro objetivo que defender al Párroco.

Estimaríamos ver por esta Redacción al nuevo colega.

Un Cacerense.

26 de Agosto.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

| | |
|---|---------------|
| Precios de suscripción: un año. | 6'00 pesetas. |
| Número suelto. | 1'00 — |
| Número atrasado. | 1'50 — |

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuente Nueva, 8, CÁCERES.

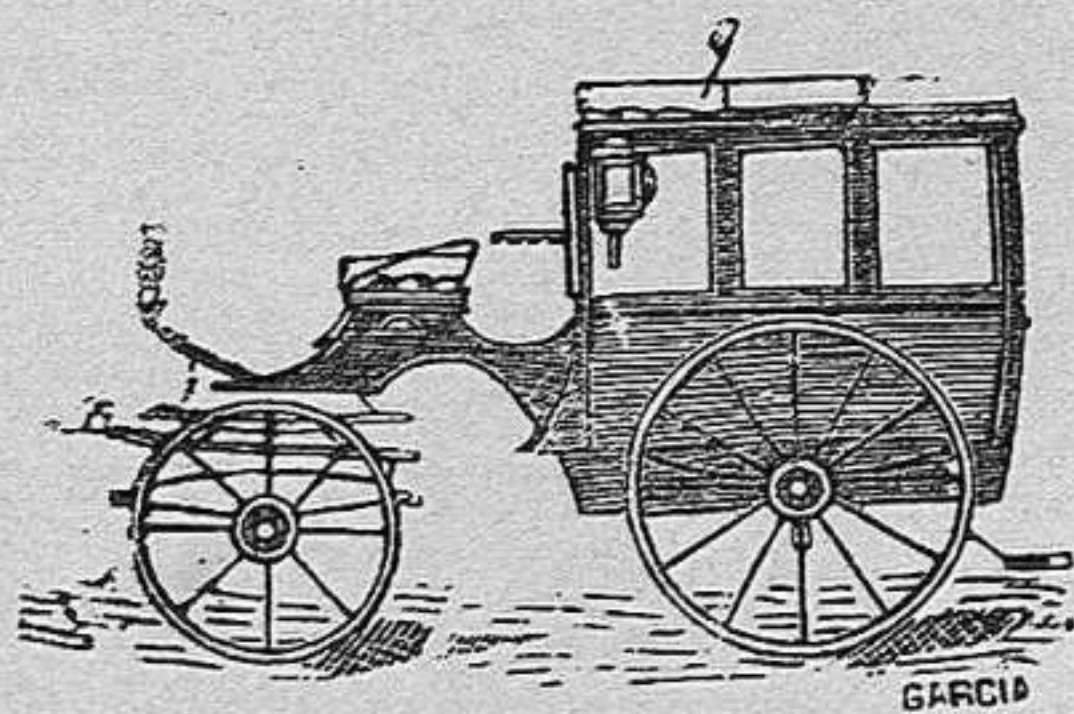
La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO,
Cuesta de la Compañía, 1, CÁCERES.



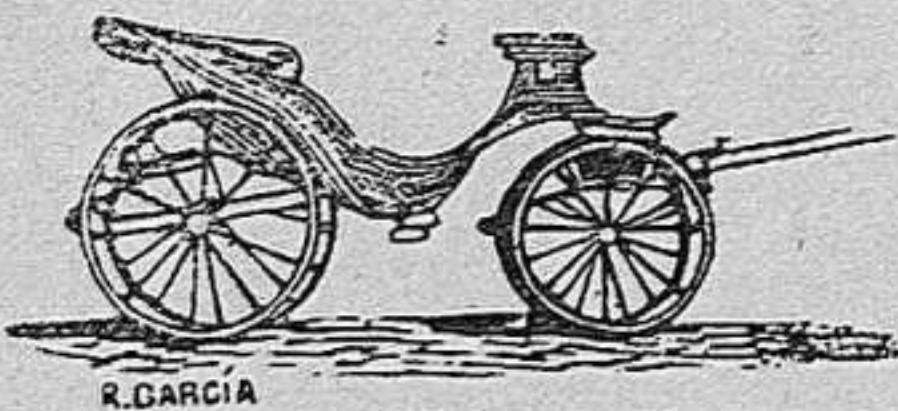
Gran Fábrica y Taller
DE
CONSTRUCCIÓN, REPARACIÓN

Y
MODIFICACIÓN
DE COCHES DE TODAS CLASES
fundada en el año de 1860.



Buen gusto. 
 Elegancia.

HIJOS DE V. BOMATI



Solidez. Economía.
Adelantos modernos.

Calle de Zamora, 57 y 59,
SALAMANCA

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landau», hasta el popular «omni bus».

Figurines de modas en este ramo, tanto de España como del Extranjero, debidos á sus activos corresponsales.

Se suministran catálogos á quien los pida.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. Rvon. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

| | |
|---|----------------------|
| Primas y reservas | Rvón. 180.422.776'70 |
| Siniestros pagados desde su fundación. | Rvón 368.287.665'00 |
| Siniestros pagados por incendios (solo en España) en 1901 | Rvón. 9.573.217'00 |

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

39 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía **NACIONAL** contrata seguros contra los riesgos de incendios. -- El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 368.287.665'00.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas **MAS REDUCIDAS** que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ,

Agencias en todas las poblaciones de importancia,

Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.